

LAUS HISPANIAE

REVISTA DE HISTORIA DE ESPAÑA

Entrevista a
SALVADOR AMAYA

BALMIS,
La Real Expedición
de la Vacuna

SAN ISIDORO DE SEVILLA
El nacimiento de la
tradición del Laus Hispaniae

EL GRAN CAPITÁN

El mayor genio militar
de la modernidad

ISSN 2660-5953



9 772660 595004



¡SÍGUENOS!



[HTTPS://LAUSHISPANIAE.ES/](https://laushispaniae.es/)
[@LAUSHISPANIAE](https://www.facebook.com/laushispaniae/)
[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/LAUSHISPANIAE/](https://www.facebook.com/laushispaniae/)

LH

LAUS HISPANIAE 00 | 2020

DIRECTOR | Javier Martínez-Pinna
direccion@laushispaniae.es

REDACTOR JEFE | Juan Pablo Peraba
redaccion@laushispaniae.es

COLABORADORES | Pedro Fernández Barbadillo, Javier Ramos, Martí P. Coronado, Sandra Ferrer, Alberto G. Ibáñez, Francisco García Campa, Helena R. Olmo.

DISEÑO EDITORIAL Y

MAQUETACIÓN: d-magmakers
DIRECTORA DE ARTE | Helena R. Olmo
helena@d-magmakers.com

DISEÑO WEB: Belén Servero

SUSCRIPCIONES
suscripciones@laushispaniae.es

PUBLICIDAD
publicidad@laushispaniae.es

EDITA

LAUS HISPANIAE
<https://laushispaniae.es/>
[@laushispaniae](https://www.facebook.com/laushispaniae/)
<https://www.facebook.com/laushispaniae/>

La revista no se hace responsable de la veracidad, exactitud, adecuación, idoneidad, y actualización de la información y/u opiniones suministradas por sus redactores y colaboradores, si bien, empleará todos los esfuerzos y medios razonables para que la información suministrada sea veraz, exacta, adecuada, idónea y actualizada.

LAUS HISPANIAE

JUAN PABLO PERABÁ & JAVIER
MARTÍNEZ-PINNA,
editores de *Laus Hispaniae*

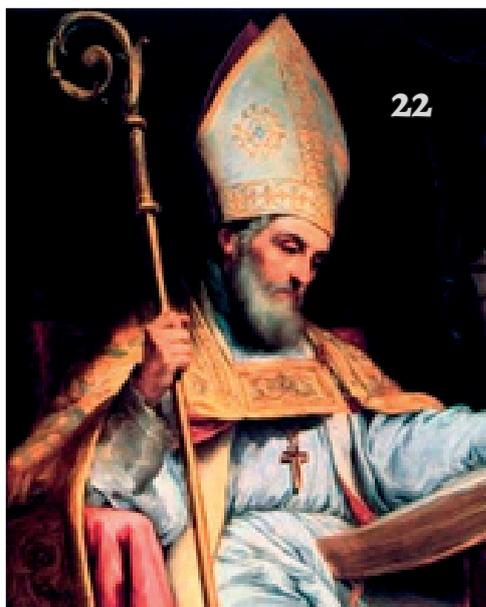
En este año 2020, en que España se encuentra en unas circunstancias no vividas ni recordadas por gran parte de su población y viendo como paulatinamente se va olvidando o sometiendo a menosprecio nuestra historia, nuestra cultura y nuestra tradición, se ha convertido en una necesidad el tomar partido en la recuperación y en la justa reivindicación de lo nuestro, de nuestra nación política, de nuestra historia. Esta es la idea que subyace en el surgimiento de este ilusorante proyecto que ahora el lector tiene en sus manos.

Nos ponemos manos a la obra en lo que consideramos un deber indelible: la *laus hispaniae*, en merecido reconocimiento a San Isidoro de Sevilla, en cuya figura nos inspiramos, que es lo que, en nuestra opinión, corresponde a los españoles que nos sentimos herederos y depositarios del inmenso legado que nuestros antepasados nos han encomendado defender. Nos proponemos aportar nuestro grano de arena para que la generación actual y las que vendrán conserven el recuerdo de las grandes gestas que muchos españoles llevaron a cabo, algunos con el sacrificio de su propia vida. Gestas que representan una aportación a la historia de la que podemos sentirnos orgullosos.

Arrancamos llenos de ilusión y dando las gracias a nuestros primeros lectores por concedernos la oportunidad de hacer posible este proyecto.

Muchas gracias.





ARTÍCULOS

06 SALVADOR AMAYA

Javier Martínez-Pinna

12 EL GRAN CAPITÁN

El mayor genio militar de la Modernidad

Pedro Fernández Barbadillo

22 SAN ISIDORO DE SEVILLA

Y el nacimiento de la tradición del Laus Hispaniae

Juan Pablo Perabá y Javier Martínez-Pinna

32 BALMIS

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna

Javier Ramos

SECCIONES

42 PASEOS POR LA HISTORIA | LA RUTA DE LOS CONQUISTADORES

Javier Ramos

48 GRANDES BATALLAS | LA BATALLA DE MILAZZO

Guerra en Italia

Martí P. Coronado

60 MUJERES EN LA HISTORIA | ISABEL DE PORTUGAL

La emperatriz solitaria

Sandra Ferrer

66 ESPAÑOLES CUM LAUDE | SANTA TERESA DE JESÚS

Elvira Gómez Bueno

76 ELCANO

La españolidad de la primera circunnavegación

Alberto G. Ibáñez

88 CURIOSIDADES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA | EL ASPA DE BORGOÑA

Bandera imperial

Francisco García Campa

94 BIBLIOTECA LAUS HISPANIAE

ENTREVISTA

SALVADOR AMAYA

JAVIER MARTÍNEZ PINNA,
director de Laus Hispaniae

Salvador Amaya nace en Madrid en 1970. Hijo del escultor Marino Amaya, desde su infancia ha vivido en ese ambiente artístico, aprendiendo con su padre y ayudándole ya desde la adolescencia. Aparte de la influencia de su padre, Salvador se ha dejado calar por los grandes clásicos de la escultura; desde los artistas renacentistas italianos hasta nuestros clásicos, como Benlliure, Marina, Querol... Salvador es un ejemplo de asimilación, de cómo aprender de los maestros y, subido en sus hombros, llegar un poco más alto. En los últimos años ha destacado su trabajo en el ámbito histórico con monumentos públicos dedicados a Blas de Lezo, al General Menacho o a los Héroes de Baler.

6

<https://laushispaniae.es/> | [@laushispaniae](https://www.facebook.com/laushispaniae/) |
<https://www.facebook.com/laushispaniae/>



Estatua de
Menacho, el
héroe olvidado
de la Guerra de la
Independencia

¿Cómo valoras la aparición de una revista de divulgación cuya razón de ser es recuperar y poner en valor la historia de España?

Muy positivamente. Las redes y nuevas tecnologías nos han acostumbrado a consumir información rápida y cuyo éxito depende del impacto visual que provoque, pero cuando hablamos de Historia, se agradece cierta profundidad y extensión para poder contextualizar y analizar los hechos. Tenemos idea de pequeñas píldoras de la histo-

ria de nuestro país, pero en muchas ocasiones nos quedamos en un nombre, una frase o alguna anécdota que nos han contado; así que poder disponer de contenidos didácticos, amenos y al alcance de un click, facilita no solo el conocimiento propio sino poder compartir con amigos artículos específicos y rigurosos.

La visión que se nos ha dado de la historia de nuestro país desde el ámbito educativo y los medios de comunicación, ¿crees que se amolda a la realidad?

© Palacio del Senado, Madrid



Monumento a los héroes de Baler.

Echo en falta contenidos diferentes a lo que se exige ahora en el plan de estudios. He pasado el bachillerato de mi hija sufriendo porque le dedicaban trimestres enteros a temas que no ofrecen una visión global de la Historia, y sin embargo la Reconquista o la invasión napoleónica solo la mencionaban. Si nuestros chavales no conocen las bases de su país, ¿cómo pretendemos que forjen un destino común?

Fuera de las aulas, solo les estamos ofreciendo el Canal Historia o Discovery Max, donde tergiversan y manipulan sin pudor. Afortunadamente en casa contamos con una amplia biblioteca, pero entiendo que no todas las familias tienen espacio o recursos, así que animo a todo el mundo a que busque siempre diversas fuentes, a través de los medios que tengan a su alcance, para obtener información veraz.

¿Cuáles son los pasos que deberíamos dar para que la historia de España fuese un elemento que favoreciese la concordia entre los distintos pueblos que forman el país?

Está el tema complicado. Hemos pasado de la leyenda rosa a la leyenda negra, como si la Historia hubiera que abordarla desde una perspectiva ideológica. Pero tampoco

Hemos pasado de la leyenda rosa a la negra. Quizá si fuéramos capaces de mirar atrás con el único afán de saber y no de posicionarnos, podríamos empezar a sentar las bases para una convivencia respetuosa

cada paso que demos en la vida, seríamos capaces de poner en común los hechos sin visceralidad. Quizá si fuéramos capaces de mirar atrás con el único afán de saber y no de posicionarnos, podríamos empezar a sentar las bases para una convivencia respetuosa.

¿Qué episodio histórico de nuestro pasado consideras más relevante?

El fin de la Reconquista con la toma de Granada. Creo que a partir de ahí comenzó lo que hoy en día entendemos por España, y fue el inicio de la época más gloriosa de nuestra historia.

¿Nos podrías recomendar la visita de algún lugar cargado de historia que te haya llamado la atención?

podemos culpar a la clase política o a los medios de comunicación; hay una parte importante que no podemos eludir y es la responsabilidad personal. Más, hoy en día, que tenemos a nuestro alcance toda la información que busquemos. Quizá si tomáramos conciencia de que cada uno de nosotros tiene algo que aportar al devenir histórico, y si nos exigiéramos rigor y excelencia en

La verdad es que cada vez que llego a una ciudad o población averiguo muchas cosas que ni conocía. Es complicado decantarme por una sola, pero recomendaré la última donde he pernoctado: Toro. En verdad, era un lugar de paso, pero de camino al hotel vi un librero y me detuve a leer. No conocía o recordaba que allí se libró la batalla entre Isabel la Católica y Juana la Beltraneja, que fue donde se dictaron las Leyes de Toro de 1505 o que tuvo un papel principal en la Guerra de las Comunidades (1520). Ni siquiera tuve tiempo de visitar la Colegiata o de sentarme a probar sus buenos vinos, pero saber que, además de patrimonio y ocio, puedo respirar un pedacito de historia definitivamente me hará regresar con más tiempo.

España ha sido el contexto donde han brillado grandes personajes en todos

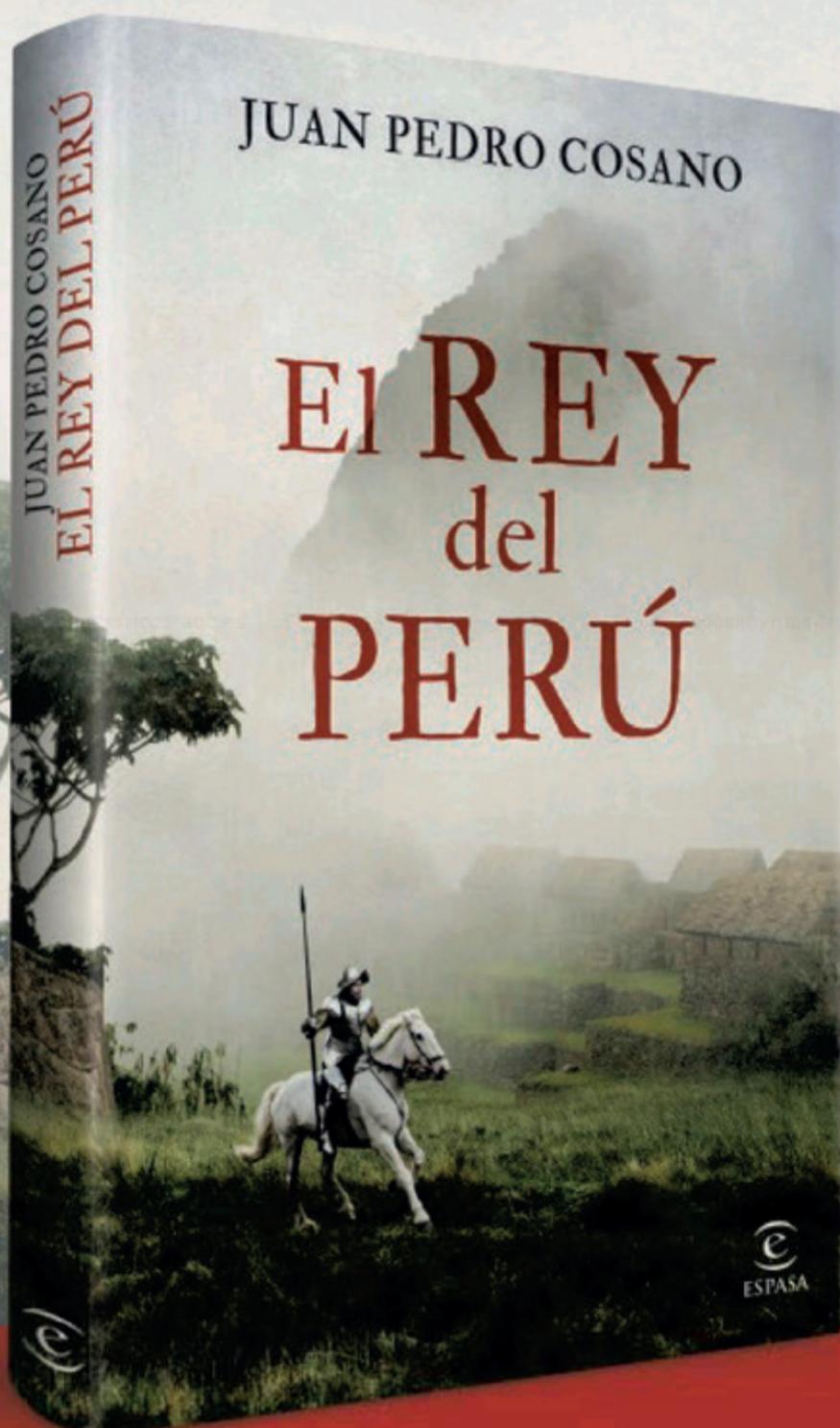
los ámbitos del saber, ¿podrías destacar alguno?

Sé que me repito mucho, pero Cosme Damián Churruga me fascina. Aquella generación de marinos, probablemente la mejor de nuestra historia, que perdió la vida en Trafalgar no debe caer en el olvido. He escuchado demasiadas veces que Trafalgar fue una derrota y que nunca ponemos en valor las victorias, pero no me vale el argumento. Aquellos hombres alcanzaron la excelencia profesional y la gloria personal con su muerte: hicieron lo que pudieron con los medios que tenían y el resultado no resta un ápice a su gesta. Es como si quitáramos los honores al Regimiento Alcántara porque perdimos el protectorado marroquí. Las actuaciones heroicas son la máxima expresión de un conflicto y dignifican al pueblo que las recuerda. ■



JUAN PEDRO COSANO

El REY del PERÚ



El retrato de una gesta memorable en la que un puñado de hombres se hizo con un imperio.


ESPASA

GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

EL GRAN CAPITÁN

**EL MAYOR GENIO
MILITAR DE LA MODERNIDAD**

PEDRO FERNÁNDEZ BARBADILLO,
autor de *Eso no estaba en mi libro de historia del Imperio español* y de
Los Césares del imperio americano

Durante dos siglos, la infantería española, los Tercios, dominaron los campos de batalla de Europa. Establecieron la hegemonía militar de la Casa de Austria y derrotaron a todos los enemigos de ésta, desde los franceses envidiosos a los alemanes luteranos. Desaparecieron cuando Felipe V, como parte de sus planes de reforma, sustituyó el tercio como unidad militar por el regimiento, lo que ocurrió en 1704, durante la Guerra de Sucesión, aunque eso no acarrió la pérdida de las virtudes militares de los soldados españoles.

12

<https://laushispaniae.es/> | [@laushispaniae](https://www.facebook.com/laushispaniae/) |
<https://www.facebook.com/laushispaniae/>

“RETRATO DEL GRAN CAPITÁN”,
Eduardo Carrió. (1878).



El fundador de semejante ejército fue el ilustre Gonzalo Fernández de Córdoba, nacido en Montilla en septiembre de 1453 y conocido como el Gran Capitán.

Como cabe de esperar en un país donde la historia nacional y el orgullo colectivo ya no existen, apenas es conocido fuera de las provincias de Córdoba y Granada. José María Sánchez de Toca y Fernando Martínez Laínez comienzan su biografía *El Gran Capitán (Crónicas de la Historia)* recordando que el historiador militar John Keegan en *Who's Who in Military History* "le dedica más espacio que a Nelson, Patton o Rommel". De estos tres últimos caudillos, cualquier joven español que juegue al *Call of Duty* o vea cine bélico, sabe más que de Gonzalo Fernández de Córdoba, cuyos avances en el arte de la guerra perduraron hasta el siglo XX.

Gonzalo nació el mismo año de la caída de Constantinopla ante los turcos, en el seno de una familia aristocrática que se había establecido en Andalucía tras la reconquista de Sevilla por Fernando III, en 1248, cuando acudieron españoles de todos los reinos (y hasta algunos extranjeros) a repoblar el valle del Guadalquivir. En 1465, con doce años, entró en la corte como paje del infante Alfonso, hermano menor de Isabel. Al convertirse esta en reina después de derrotar a su sobrina Juana, apodada la Beltraneja, y a su aliado, el rey de Portugal, Alfonso V, los Reyes Católicos decidieron la conquista definitiva del emirato de Granada, contando con la participación de Gonzalo Fernández de Córdoba.

En esta larga y agotadora guerra (1482-1492), basada en golpes de mano, cabalga-

© Palacio del Senado, Madrid



"LA RENDICIÓN DE GRANADA",
Francisco Pradilla (1882)

das, algaras y correrías, así como en pactos, el joven militar aprendió elementos tan importantes en su posterior carrera como la promoción de sus mejores colaboradores, la diplomacia y la intendencia, además de la necesidad de reorganizar completamente las fuerzas militares, sustituyendo las viejas mesnadas señoriales y milicias locales por un ejército permanente y profesional. Su primer destino militar fue el mando de un centenar de lanzas de las Guardias Reales en 1485, con las que participó en la toma de Loja (1486).

El matrimonio real entre Isabel y Fernando tuvo entre otras consecuencias, además de la conquista de Granada, la imposición a Castilla de la política exterior de Aragón, de modo que Francia pasó de ser la aliada tradicional de Castilla a la enemiga de España hasta la instauración de los Borbones. Cuando en 1494 el rey Luis VIII invadió Italia para apoderarse del reino de Nápoles, vinculado a la familia real aragonesa, los Reyes Católicos enviaron a Sicilia al Gran Capitán para auxiliar a Alfonso II, primo de Fernando. Y ahí Gonzalo Fernández de Córdoba se encontró con su destino. En 1497, el papa Alejandro VI le premió por haber derrotado al pirata vasco Menaldo Guerri, que había tomado el puerto de Ostia y saqueaba los barcos que transportaban alimentos a Roma.

CERIÑOLA, LA PRIMERA ETAPA DEL IMPERIO

Después de unos años de tanteos y escaramuzas, las virtudes y la clarividencia de



© Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Fernández de Córdoba dieron sus frutos en la victoria de Ceriñola (28 de abril de 1503), en la que el español aplastó a las tropas francesas, después de que los arcabuceros derrotaron a la caballería pesada. Al año siguiente, los franceses abandonaron el reino de Nápoles por el tratado de Lyon (1504). El andaluz alcanzó la cima de su prestigio al ser nombrado por los Reyes Católicos virrey de Nápoles.

El mariscal británico Bernard Law Montgomery califica así al Gran Capitán en su obra *Historia del arte de la guerra*:

“El hombre que primero reconoció la potencialidad táctica del arcabucero, el soldado de infantería equipado con un arma de fuego, y quien primero lo integró en un sistema táctico afortunado, fue Gonzalo de Córdoba. (...) Llegó a la conclusión de que la clave del éxito estaba en los arca-

**“EL GRAN CAPITÁN ANTE EL PAPA ALEJANDRO VI”,
Zaerías González Velázquez (1778).
El Gran Capitán presenta a Guerri al papa Alejandro VI.**

**“BATALLA DE
CERIÑOLA”,
Federico
Madrazo (1835).
El Gran Capitán,
recorriendo
el campo de
la batalla de
Ceriñola cuando
encuentra el
cadáver de Luis de
Armagnac.**



buceros, y, de acuerdo con ello, aumentó grandemente su número. Los equipó con los arcabuces más modernos llevando además cada hombre una bolsa con balas, una mecha, material de limpieza, una baqueta y pólvora en unos tubos colgados de la bandolera. Estaban armados además con una espada y protegíanse con un casco, pero escasamente llevaban otra armadura corporal. Juzgaba Gonzalo que un número suficiente de arcabuceros sólidamente atrincherados podían contener el asalto de cualquier número de ballesteros, piqueros o caballería, exactamente como hicieran los arqueros ingleses armados con el arco largo”.

Ceriñola, según Montgomery, “en la historia de las guerras representó un punto crucial de la máxima importancia”, porque “había elevado al soldado de infantería armada con un arcabuz al rango de

combatiente más importante en el campo de batalla”.

Sus sucesores mantuvieron su táctica. La batalla de Bicoca (1522), librada por parte española por Fernando de Ávalos, marqués de Pescara, y Prospero Colonna, “fue la vindicación total de su nuevo sistema”: los arcabuceros derrotaron a la mejor infantería de Europa, los piqueros suizos. Se cuenta que las tropas francesas y suizas sufrieron al menos 3.000 bajas, mientras que las españolas sólo tuvieron un muerto y debido a la cox de una mula.

Tres años más tarde, en Pavía, los arcabuceros, mandados por Antonio de Leyva, otro veterano de las guerras de Granada, y, de nuevo, Ávalos, derrotaron a los franceses y capturaron a su rey, Francisco I. En esta ocasión, los arcabuceros no se limitaron a esperar la carga enemiga detrás

de protecciones, sino que maniobraron en campo abierto, rodearon el flanco enemigo y diezmaron la caballería francesa con rápidas descargas. A partir de entonces, y durante más de un siglo y medio, los tercios españoles, en colaboración con una excelente armada, dominaron los campos de batalla de Europa.

El prestigio, el entrenamiento de los Tercios y el miedo que causaban a sus enemigos explican victorias a costa de un puñado de bajas. En la batalla de

Al convertirse Isabel en reina, los Reyes Católicos decidieron la conquista definitiva del emirato de Granada, contando con la participación de Gonzalo Fernández de Córdoba

no lo había tenido ningún rey hispánico hasta entonces, y fundamento en último término del futuro imperio”.

Gembloux (1578), Juan de Austria derrotó a los rebeldes neerlandeses, a los que causó más de 10.000 bajas a costa de sólo una veintena de muertos y heridos propios.

Como ha dejado escrito José Enrique Ruiz-Doménec, biógrafo del Gran Capitán, este “llevó a cabo una nueva concepción del arte de la guerra, un instrumento de poder como



“LA BATALLA DE GEMBLoux”, Frans Hogenberg (1578). El encuentro en el que los Tercios de Flandes alardearon de su superioridad.

La aparición de los Tercios tuvo todo tipo de consecuencias. No solo constituyó un nuevo tipo de soldado profesional, que comenzó a modificar la estructura de las sociedades europeas, sino que implicó la formación de ejércitos permanentes obedientes a los reyes en lugar de las mesnadas nobiliarias, el surgimiento

de una industria militar para armar a las tropas con armas más complejas y la extensión de las líneas de abastecimiento y de la logística. Unos años más tarde, cuando Carlos de Habsburgo fuese rey de

Creó un modelo humano: un soldado que obedecía por sentido del honor y por dignidad; la disciplina ante el mando era manifestación de fidelidad a sí mismo

“Creó un modelo humano: un soldado que obedecía por sentido del honor y por dignidad, de manera que la disciplina ante el mando era manifestación de la fidelidad a sí mismo. Todo ello envuelto en

España, se formaría el llamado Camino Español, para unir los dominios de los Habsburgo españoles de Italia y Flandes.

Faltaba otro elemento fundamental y era el «espíritu de cuerpo». José Javier Esparza expone en su libro sobre los Tercios otro de los méritos del Gran Capitán:

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITÁN

Cuenta la leyenda que, tras la guerra en Nápoles, y tras la exigencia del rey Fernando de que presentara relación justificada de los gastos de la campaña, don Gonzalo, visiblemente contrariado y haciendo uso de una audaz ironía, contestó con una enumeración de partidas sin sentido y des-

orbitadas, al final de la cual figuraba la siguiente frase: “Y cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas a quien le ha regalado un Reino”. Fruto de esta anécdota atribuida a nuestro protagonista ha quedado en nuestro lenguaje coloquial la expresión “las cuentas del

Gran Capitán”, que quiere expresar las formuladas sin rigor alguno. Sin embargo, sí que existen dos relaciones de gastos auténticas, conservadas unas en el Archivo General de Simancas y otras en el Tribunal de Cuentas, ambas con la firma del propio Gonzalo Fernández de Córdoba.

un profundo sentimiento religioso. De algún modo, la infantería española será invencible en lo material porque, antes, había aprendido a serlo en lo espiritual. Y así, en realidad, empezó todo”.

De esta manera, los soldados de los Tercios (españoles, italianos, flamencos, alemanes y hasta irlandeses) se mantenían en sus puestos a pesar de no recibir sus pagas, un suceso muy frecuente en aquella época.

En la construcción de su leyenda, tan importante como su genio militar, encontramos otros dos factores. Uno, su comportamiento caballeroso con los vencidos, como sus lágrimas ante el cadáver del duque de Nemours, derrotado por él en Ceriñola, hasta el punto de causar protestas de sus soldados. Y el otro, el desagravio del rey Fernando, que prestó

oídos a las murmuraciones y las envidias que le llegaban de Italia.

DE VIRREY A RETIRADO EN SU PUEBLO

En cuanto murió la reina Isabel, Gonzalo perdió a su protectora en la corte. Además, la llegada de la reina Juana y de Felipe el Hermoso (1506), aliado este con los grandes linajes castellanos, supuso la expulsión del reino del rey Fernando y el regreso a la política exterior pro francesa. ¿Podía haberse disgregado lo unido con el matrimonio de Isabel y Fernando, como ya había ocurrido a las muertes de Sancho III el Mayor, rey de Pamplona, (1035), y del emperador Alfonso VII (1157)?

Fernando, que sabía que Aragón no podía sustituir las guarniciones castellanas



“ROCROI, EL ÚLTIMO TERCIO”, Augusto Ferrer Dalmau (2011). La aparición de los Tercios constituyó un nuevo tipo de soldado profesional.

en Italia ni enfrentarse a los ejércitos franceses, también movió sus peones en la diplomacia internacional. Por ello, firmó el 12 de octubre de 1505, al año exacto del testamento de Isabel La Católica, con Luis XII el segundo Tratado de Blois, “obra maestra de la habilidad política del rey Fernando”, según Luis Suárez. A consecuencia del pacto, el cincuentón Fernando se casó con Germana de Foix

(1488-1538), de 18 años y sobrina de Luis XII. El 24 de noviembre, los procuradores del rey Fernando y del archiduque Felipe pactaron la Concordia de Salamanca, que reconocía al Habsburgo la condición de rey en igualdad de poderes con su mujer y situaba al Trastámara como simple gobernador. Medio año más tarde, con Juana y Felipe ya en tierra española, los dos príncipes pactaron una nueva Concordia, la de Villafáfila (junio de 1506), por la que se reconocía a Juana incapaz para reinar, se dejaba a Felipe como rey único de Castilla y se obligaba a Fernando a retirarse a Aragón. Así lo hizo el rey. Para asentar su poder en Italia, zarpó hacia allá en septiembre de ese año y, aunque recibió la noticia de la muerte en Burgos de su yerno, se negó a suspender su viaje.

En 2015 se cumplió el quinto centenario de su muerte. Los pocos que le honran en España son los legionarios, una de cuyas unidades llevan su nombre: Tercio Gran Capitán, acuartelado en Melilla

Fernando se reunió con el Gran Capitán en Nápoles, en una escena teatralizada por Lope de Vega en Las cuentas del Gran Capitán. Con gran inteligencia, el francés Luis XII elogió al militar para aumentar los celos del monarca español. Éste le destituyó del virreinato de Nápoles y le ordenó que regresase a España, aunque, para endulzar el disgusto, prometió al Gran Capitán el maestrazgo de la Orden de San-

tiago, promesa que no cumplió.

En 1508, la reina Juana I nombró a Fernández de Córdoba alcalde de Loja y le dio las rentas de la seda de Granada. Don Gonzalo convirtió la ciudad andaluza, según Ruiz-Doménec, “en un observatorio de la política nacional y de la internacional, una pequeña corte a la que acudían celebridades del campo de la literatura, lo que aumentaba los recelos del Rey (Fernando), cada vez más predispuesto a favor del duque de Alba, y las envidias del marqués de Mondéjar afincado en Granada”.

En las confusas guerras de Italia, la victoria del francés Luis XII en Rávena (abril de 1512) indujo al papado y la República de Venecia a solicitar a Fernando que nombra-

se generalísimo a Fernández de Córdoba, pero el español se negó a recuperar a su servidor, que además falleció en diciembre de 1515. Unas pocas semanas después, el 23 de enero, moría el rey Fernando.

UNA MARCA DE QUESO

A los tres siglos de la muerte de Fernández de Córdoba, los franceses de la Revolución y el Imperio napoleónico no habían olvidado las derrotas que había infligido a los Valois y Borbones. Como señala Luis Sanz Sampelayo, el 16 de septiembre de 1812, la soldadesca francesa acuartelada en el monasterio granadino de San Jerónimo profanó la tumba del militar español. El general Horace Sebastiani, cuyo nombre está inscrito en el Arco del Triunfo de París, robó la calavera y una de las espadas ceremoniales. Los primeros que robaron el patrimonio cultural de los europeos no fueron los nacionalsocialistas alemanes, sino los revolucionarios franceses.

En el año 2015 se cumplió el quinto centenario de su muerte, que, como tantos otros acontecimientos, fue tristemente ignorado por las instituciones españolas. Los pocos que aún le honran en España son los legionarios, una de cuyas unidades llevan su nombre: “Tercio Gran Capitán”, acuartelado en Melilla.

Para los españoles de la Logse, que desconocen dónde nacen y desembocan los ríos que atraviesan sus comunidades autónomas, Gran Capitán no pasa de ser una marca de queso.■

LA AMISTAD CON BOABDIL

Don Gonzalo dio sobradas muestras de ser hombre educado en virtudes propias de un caballero —hoy desgraciadamente denostadas—, expuestas por Diego de Valera en su *Tratado de nobleza e fidalguía: honor, lealtad, valentía, valor de la palabra dada*.

Muestra de ello es el hecho sorprendente de que Boabdil, el último sultán nazarí de Granada, le confió la custodia de hijo primogénito, que había sido tomado como rehén durante las negociaciones para la rendición del reino a los Reyes Católicos, que fueron encomendadas al Gran Capitán por sus conocimientos de la lengua árabe y sus grandes habilidades negociadoras. Algunos autores sostienen que entre ambos hubo una gran amistad, y que fue don Gonzalo el encargado, tras la rendición de Granada, de escoltar a Boabdil hacia La Alpujarra, región que se le concedió en señorío pero donde no permanecería durante mucho tiempo.



Representación de Boabdil en el videojuego *Assassin's Creed*

SAN ISIDORO DE SEVILLA

Y EL NACIMIENTO DE LA TRADICIÓN DEL LAUS HISPANIAE

JUAN PABLO PERABÁ Y JAVIER MARTÍNEZ-PINNA

“Eres, oh España, la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y siempre feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres con pleno derecho la reina de todas las provincias, pues de ti reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el Orbe; tú, la porción más ilustre del globo. En tu suelo campea alegre y florece con exuberancia la fecundidad gloriosa del pueblo godo.”



**“LEOVIGILDO”,
Juan de Barroeta
y Angisolea
(1855).**

En el siglo VI, el rey visigodo Leovigildo (572-586) lograba la tan ansiada unificación política de la antigua Hispania romana. Desde los inicios de su reinado, el



soberano impulsó una serie de reformas con la intención de conseguir la equiparación de derechos entre los godos y la mayoría hispanorromana (*Codex Revisus* o *Código de Leovigildo*), pero sus esfuerzos no resultaron suficientes para asegurar la unificación en el plano religioso. Por este motivo, el rey tuvo que hacer frente a la rebelión de su hijo Hermenegildo, llamado a sucederle en el trono, quien, tras abrazar el credo católico (animado por su esposa Ingunda y el arzobispo Leandro), decidió alzarse en armas contra su padre, férreo defensor de la herejía arriana. Durante el reinado de su sucesor, el rey Recaredo (586-601), se celebró el Tercer Concilio de Toledo a partir del 7 de abril del 589, en el que quedó sellada la unidad espiritual del reino, que dejó de ser arriano para convertirse en católico.

Dispuesto a dejar claras sus intenciones y su compromiso con la religión mayoritaria de la población de origen hispanorromano, el rey anatemizó a Arrio y condenó sus doctrinas, al mismo tiempo que obligó a varios obispos a abjurar de su herejía. Fue tan grande la influencia de este episodio que, en tiempos muy posteriores, se llegó a considerar como uno de los hechos históricos que favorecieron el nacimiento de la nación española (lógicamente desde el punto de vista de la fe) al permitir la consolidación de una religión, la católica, que tendrá una importancia capital para comprender nuestra historia. En este contexto encuadramos a san Isidoro de Sevilla, una figura universal en la que se combinan dos trayectorias vitales: la del teólogo fun-

dador de escuela y la del gran intelectual, erudito y recopilador de conocimientos de la antigüedad clásica.

LA INFANCIA DE SAN ISIDORO

Isidoro fue el último de los hijos de una familia originaria de Cartagena que se vio obligada a huir hacia la ciudad de Híspalis como consecuencia de la invasión bi-

zantina del sureste peninsular en el siglo VI. Todo parece indicar que en el año 554, Severiano (el padre de Isidoro) y su mujer (cuya identidad sigue siendo objeto de debate) abandonaron Cartagena en compañía de sus tres hijos —Leandro, Fulgencio y Florentina— para asentarse en Híspalis, donde, poco tiempo después, nacería su cuarto hijo: Isidoro. De esta misma forma se expresa Nicolás Antonio en la *Biblioteca*



© Palacio del Senado de España

“LA CONVERSIÓN DE RECAREDO”,
Antonio Muñoz Degraín (1888).



Antonio de Quintana Dueñas afirma que la parroquia sevillana de San Isidoro fue “erigida en el sitio que presumen fue Palacio de sus padres y de su nacimiento”.

hispana vetus, el célebre erudito del siglo XVII, iniciador de la bibliografía moderna española, cuando asegura que Isidoro nació en Sevilla, mientras que otros autores se atreven incluso a señalar el lugar exacto del nacimiento. Antonio de Quintana Dueñas afirma que la parroquia sevillana de San Isidoro fue “erigida en el sitio que presumen fue Palacio de sus padres y de su

nacimiento, siendo fundación del Santo Rey Don Fernando”.

UN SABER ENCICLOPÉDICO

Poco después de su nacimiento se produce el primer hecho dramático en la vida del joven Isidoro: la prematura muerte de su padre, tras la cual quedó al cuidado de Leandro, obispo de la sede hispalense desde el año 579. En vista de los resultados, hemos de suponer que su hermano mayor se esmeró en su cometido ya que, siendo solo un niño, Isidoro, un estudiante capaz y entusiasta, empezó a destacar por su conocimiento de los libros sagrados y de distintas lenguas: latín, griego y hebreo. Su afán de conocimientos no decayó cuando Isidoro alcanzó la edad adulta; sabemos que durante años logró reunir en su biblioteca un amplio y variado repertorio de libros de autores grecorromanos, convirtiéndola en una especie de precursora de lo que después serán los grandes centros monacales de la Edad Media, donde una buena parte del saber antiguo logró

sobrevivir al paso del tiempo para resurgir, con más fuerza, en el Renacimiento. Isidoro también anticipó lo que durante siglos se convirtió en una constante para los intelectuales de la Cristiandad: el análisis y la comprensión de los textos escritos para entender su esencia

**Siendo solo un niño,
Isidoro empezó a
destacar por su conocimiento de los libros sagrados y del latín,
griego y hebreo**

y poder transmitir el conocimiento que se encerraba en su interior.

El año 600 es clave para la vida de Isidoro, ya que sucede a su hermano Leandro en la cátedra episcopal de la sede sevillana, un cargo que ostentará hasta la fecha de su muerte, acontecida en el año 636. Desde este puesto de enorme responsabilidad, Isidoro impulsó el proceso de conversión

de los visigodos para erradicar las últimas huellas del arrianismo en el interior del reino y, de esta forma, contribuir a aumentar la cohesión y el bienestar social de sus habitantes. Igualmente, san Isidoro trató de aprovechar su situación para impulsar la cultura y el saber en un mundo que empezaba ya a ver de lejos los grandes logros de un pasado cada vez más distante. En el año 633 presidió el IV Concilio de Toledo,



Representación medieval del Concilio de Toledo.

en el que se alentó a todos los obispos a establecer seminarios y escuelas catedráticas para instruirse en el conocimiento del griego y el hebreo, mientras que, por

otra parte, se animó al estudio del derecho y medicina. Otra de las grandes preocupaciones del obispo fue la consolidación de la unificación litúrgica; con tal objetivo

LAS RELIQUIAS DE SAN ISIDORO



Cuenta la leyenda que, en el año 1063, el rey leonés Fernando I, después de guerrear por tierras de Extremadura y la Baja Andalucía, logró hacer tributario al rey taifa de Sevilla. Tras su victoria, el piadoso monarca cristiano exigió la devolución de las reliquias de santa Justa, pero, cuando la embajada leonesa llegó a la ciudad del Guadal-

quivir para hacerse con ellas, no fue nada lo que encontraron. Con lo que no contaba el embajador fue con la extraña visión que tuvo una noche, gracias a la cual pudo saber el lugar en el que se escondían los restos físicos de san Isidoro. Tras hacerse con las reliquias, la comitiva marchó hacia el norte siguiendo la Vía de la Plata

y, cuando ya se encontraba cerca de León, ocurrió algo milagroso. Los caballos que tiraban de los carros se desviaron de su camino y llegaron a la iglesia de los santos Juan y Pelayo, considerándose este hecho como una señal de la divinidad para que el santo fuese enterrado justo en este lugar, en lo que hoy es la basílica de San Isidoro de León.

estableció el rito hispano o mozárabe, que estará en vigor en la España cristiana hasta la imposición del rito romano en el siglo XI, como consecuencia de la cada vez mayor influencia francesa sobre los reinos peninsulares. En el Concilio, Isidoro también dio muestras de una enorme visión política al anticipar la teoría del origen divino del poder regio. Consideraba a la Iglesia libre e independiente, pero sometida al poder del rey, puesto que “Dios concedió preeminencia a los príncipes para el gobierno de los pueblos”.

Por encima de otras consideraciones, debemos destacar su enorme producción literaria. Durante su vida, este prolífico e infatigable escritor compuso numerosos trabajos. Dando muestras de una enorme creatividad, Isidoro escribió libros sobre historia, astronomía y geografía, además de textos de temática religiosa y eclesiástica. Su obra más conocida e influyente son las *Etimologías*, en las que se resume la esencia de su producción literaria y queda patente una clara vocación pedagógica, visible sobre todo en su afán por formar al clero, considera-

Su obra más conocida e influyente son las *Etimologías*, en las que queda patente una clara vocación pedagógica, visible en su afán por formar al clero, considerado como una antorcha que debía iluminar con su luz a un mundo sumido en la oscuridad y en el analfabetismo

do por él como una antorcha que debía iluminar con su luz a un mundo sumido en la oscuridad y en el analfabetismo. En las *Etimologías* refleja la evolución del conocimiento desde la Antigüedad hasta el siglo VII, y lo hace en forma enciclopédica al dividir el texto en 448 capítulos en donde trata de sistematizar el saber de la época. Afortunadamente, el sabio hispano-visigodo tuvo la suerte de poder recurrir a una gran cantidad de obras que conservaba en su extensa biblioteca, especialmente las de Marco Terencio Varrón, cuyo saber logró sobrevivir al paso del tiempo gracias precisamente a San Isidoro, al que los historiadores actuales consideran como uno de los máximos responsables de la supervivencia de una buena parte de la cultura grecolatina, no solo en la España visigoda, sino en el resto de Europa. Uno de los temas que aborda en el libro es el concepto de “historia”, que sitúa dentro del género de la “gramática”, por tratarse de un tipo de literatura encargado de narrar los hechos acontecidos en el pasado.

Además de sus *Etimologías* destacamos en su abigarrada producción literaria su *Hispana*, una colección de cánones conciliares y epístolas episcopales, cuyo contenido y universalidad de planteamientos la convierten en una obra de gran relevancia por la gran influencia que tuvo en siglos posteriores.

En el tratado *De fide catholica contra Iudaeos*, escrito poco tiempo antes de su muerte, Isidoro se muestra partidario, en un tiempo en el que era habitual la violencia contra los judíos, de promover la conversión mediante la palabra y no por la fuerza. Otra de las obras que realiza con la idea de potenciar la formación del clero son las *Sentencias*, escritas entre los años 612 y 615 (en el momento de máximo apogeo intelectual y pastoral) y que, con el tiempo, se convertirá en su trabajo más leído durante la Edad Media.

Pero por encima de todas queremos resaltar la *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, en la que desarrolla un tema que después retomará alguno de los miembros más destacados en la historia de la literatura española como Francis-

Los historiadores actuales consideran a San Isidoro como uno de los máximos responsables de la supervivencia de una buena parte de la cultura grecolatina, no solo en la España visigoda, sino en el resto de Europa

co de Quevedo; nos referimos al *Laus Hispaniae*, un elogio de las tierras y riquezas hispanas: “Eres, pues, Oh, España, rica de hombres y de piedras preciosas y púrpura, abundante en gobernadores y hombres de Estado; tan opulenta en la educación de los príncipes, como bienhadada en producirlos. Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano vencedor, se desposó contigo, al fin el floreciente pueblo de

los godos, después de haberte alcanzado, te arrebató y te armó, y goza de ti lleno de felicidad entre las regias ínfulas y en medio de abundantes riquezas”.

Esta última obra es de una gran importancia, pues representa un cambio sustancial en la concepción de la historia de Hispania, antigua provincia romana entendida ahora como una unidad política e histórica separada de la universalidad del imperio; es decir, una entidad nacional provista ya de unidad política y religiosa. El pueblo godos es, según la mirada de nuestro autor, el que ha logrado proporcionar a Hispania la grandeza que le es propia, constituyéndola como sujeto histórico diferenciado de cara al futuro, y desligándola de la idea de



“INOCENCIO
XIII”, anónimo.

Roma eterna que intentaba representar el imperio bizantino. De hecho, este pensamiento es precursor de lo que a partir de ese momento sería común a toda la historiografía hispana.

San Isidoro falleció en el 636 y su cuerpo recibió sepultura en una pequeña ermita situada en las afueras de la ciudad de Sevilla. Allí permaneció muchos años hasta que el rey leonés Fernando I consiguió trasladar sus restos hasta la basílica de San Isidoro de León en 1063, con el fin de que no descansasen en tierras sometidas al control musulmán. Muchos siglos después de su fallecimiento, en 1598, Isidoro fue canonizado y,

ya en 1722, el papa Inocencio XIII lo declaró, merecidamente, doctor de la Iglesia.

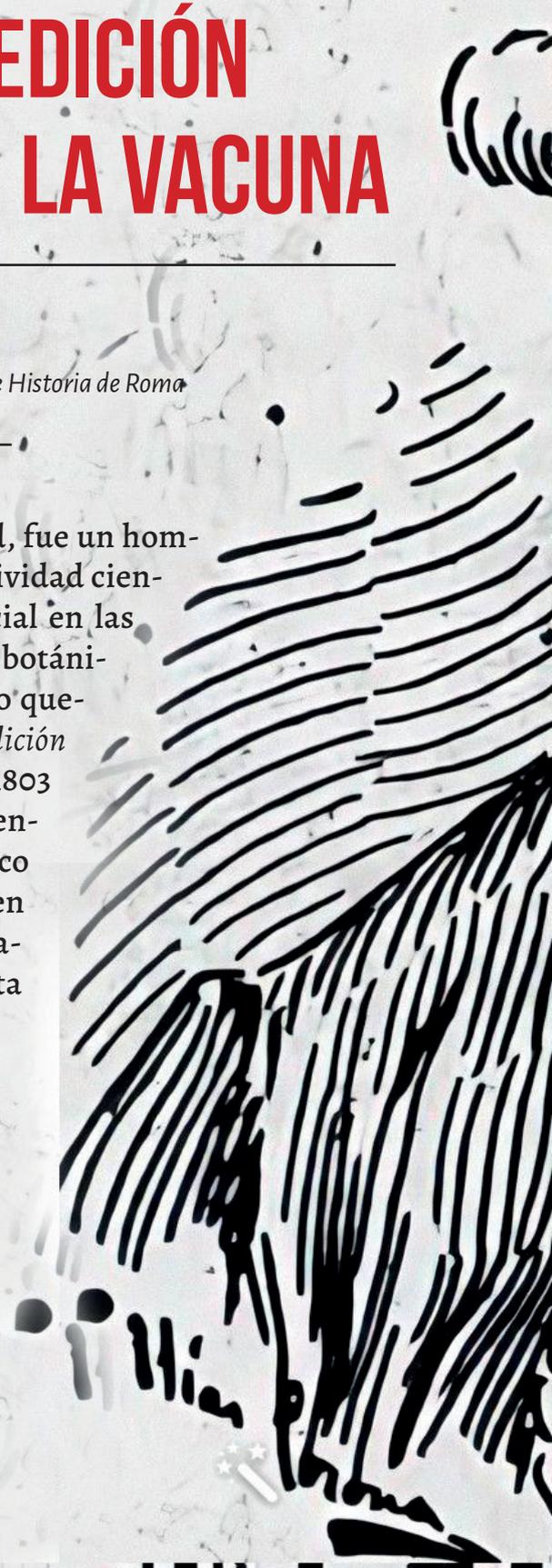
A pesar del pensamiento que por desgracia se pretende extender en nuestros días de que España, como nación, es prácticamente un invento de reciente creación, la obra de Isidoro de Sevilla nos demuestra que, al menos, podemos intuir la aparición de la idea de “España” (o “Hispania”) entendida como sujeto político e histórico hace nada menos que trece siglos. Por ello entendemos que es nuestra obligación moral la defensa a ultranza y la puesta en valor, la *Laus Hispaniae*, de este inmenso legado del que somos depositarios. ■

BALMIS

LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA

JAVIER RAMOS,
autor de *Eso no estaba en mi libro de Historia de Roma*

Balmis, un personaje de plena actualidad, fue un hombre que durante su vida desplegó una actividad científica muy diversa, con un interés especial en las aplicaciones terapéuticas de las especies botánicas; pero su personalidad como científico quedó indisolublemente unida a la *Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*, que desde el año 1803 comenzó a introducir esta práctica preventiva en América. La expedición del médico alicantino se convirtió, sin lugar a duda, en una de las grandes aportaciones universales de la Corona española. Una gran gesta de la ciencia patria.





Francisco Javier
Balmis en un
grabado del siglo
XIX

Francesc Xavier Balmis i Berenguer procedía de una familia de cirujanos. Nació el 2 de diciembre de 1753 en Alicante, hijo de Antonio Balmis y Luisa Berenguer. Desde bien joven siguió la tradición familiar y comenzó a trabajar como practicante en el Hospital Militar de Alicante. En 1775 aparece citado en las memorias de la expedición enviada por Carlos III contra los piratas de Argel, un fracaso militar en toda regla. Su experiencia le valió para obtener el título de cirujano latinista en 1778. Dos años después, ya como cirujano militar, participó en el asedio de Gibraltar, y en 1781 visitó por primera vez el continente americano como miembro del ejército de Bernardo

de Gálvez, el militar español que tomó parte activa en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

Entre 1787 y 1788 fue cirujano mayor del Hospital del Amor de Dios, en México, donde trató sobre todo a enfermos sifilíticos. Viajó a lo largo y ancho del país centroamericano para estudiar las plantas autóctonas, investigando la materia médica tradicionalmente usada por los curanderos indígenas. Su regreso a España se produjo en 1792 con un remedio natural de agave y begonia para tratar las afecciones venéreas debajo del brazo. En junio de ese año comenzó con las pruebas en tres hospitales de la corte, con la supervisión de una comisión nombrada por el rey.

Estos ensayos levantaron una gran polémica, y chocaron con la apasionada oposición del protomédico Bartolomé Piñera y Siles, que atacó duramente a Balmis. No obstante, el método tuvo bastante aceptación. Incluso el papa ordenó la introducción del tratamiento en los hospitales romanos. Como homenaje a Balmis por llevar la begonia a Europa, la planta recibió el nombre oficial de *Begonia balmisiana* en el diccionario botánico *Flora mexicana*. A partir de este reconocimiento, el ascenso social del cirujano alicantino subió como la espuma. Desde 1770 fue sucesivamente segundo y primer ayudante de cirugía de los hospitales reales y militares de plaza y campaña en el Regimiento de Infantería de Zamora. En México se había graduado en artes en 1787, y más tarde obtuvo el título de bachiller en medicina por la Universidad de



Como homenaje a Balmis por llevar la begonia a Europa, la planta recibió el nombre oficial de *Begonia balmisiana*

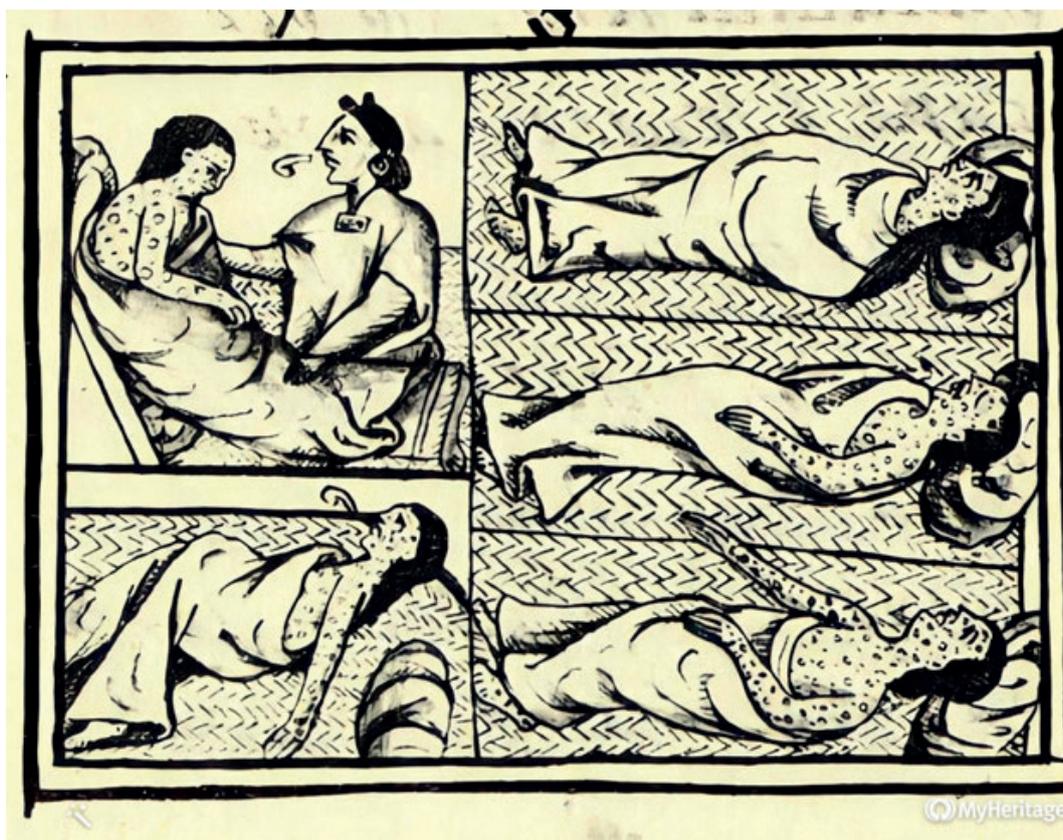
Toledo (1797). Este ascenso de cirujano a médico fue, posiblemente, una de las más grandes satisfacciones de su vida, y le permitió incorporarse a instituciones como la Academia Médica Matritense, donde una minoría de ilustrados se habían propuesto la renovación científica e ideológica de sus miembros.

En 1801, siendo ya cirujano de cámara desde 1795, Balmis pidió al rey ser nombrado consultor de medicina del ejército de Extremadura. Al mismo tiempo, el creciente prestigio de Balmis y su dilatada experiencia en las Indias motivaron que en muchas ocasiones fuera consultado, como por

ejemplo con motivo de la plaga de fiebre amarilla declarada en Cádiz a comienzos del siglo XIX.

LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA

La vida de nuestro protagonista estuvo, desde 1803, directa o indirectamente vinculada a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Una empresa que ha marcado la historia no solo de la ciencia en España, sino de todo el planeta. Entre 1803 y 1806 difundió la vacuna por las Antillas, México, América Central y del Sur, las Filipinas, Macao, Cantón y la isla de Santa Elena. La viruela es una enfermedad extraordinariamente



“CÓDICE FLORENTINO”, refleja el impacto de la viruela entre los indígenas mesoamericanos.

antigua en Oriente, sobre todo en India y China. En 1520 fue introducida en el continente americano por un esclavo negro de Narváez, con consecuencias terribles:

la desaparición de varios grupos raciales. En el siglo XVII se elevó la mortalidad a causa de la viruela, sobre todo entre la población infantil, donde hacía estragos. La



experiencia había hecho observar a los expertos que quienes transmitían la enfermedad se inmunizaban, y se pensó en aprovechar casos particularmente benignos para

inocular la viruela a individuos sanos con el fin de protegerlos de futuras infecciones graves: es la técnica conocida con el nombre de variolización. Al parecer, este método ya



El María Pita, navío fletado para la expedición, partiendo del puerto de La Coruña en 1803 (grabado de Francisco Pérez).

Edward Jenner consiguió grandes resultados con su método de vacunación.

“MARY WORTLEY MONTAGU”, Charles Jervas (c.1716) introdujo en Europa la técnica de la variolización en el siglo XVIII.



lo practicaban los antiguos chinos e indios. A Europa llegó en el siglo XVIII de la mano de la señora Wortley Montagu, esposa del embajador británico en Estambul.

En España, la inoculación de la viruela recibió un claro rechazo inicial, que impidió la penetración de esta técnica, y una larga polémica, preludio de su posterior difusión y amplia aceptación. Un médico inglés, Edward Jenner (1749-1823), observó que era frecuente que las granjeras que ordeñaban vacas sufrieran en las manos unas pústulas de carácter benigno cuando estaban en contacto continuado con los animales que padecían una enfermedad llamada viruela de las vacas. En 1796 Jenner se dio cuenta de que las granjeras que sufrían este contagio luego quedaban a salvo de enfermarse de la viruela común, es decir, se hacían inmunes. Jenner decidió probar esa observación y tuvo la idea de inocular en una persona sana

la viruela de las vacas para conferirle inmunidad frente a la peligrosa epidemia. Pese al rechazo de la comunidad internacional, finalmente su vacunación acabó imponiéndose por los espectaculares resultados que obtenía.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, se comenzó a crear en España un ambiente favorable a la vacuna. El propio rey Carlos IV conoció en su familia las secuelas de la viruela. No resulta extraño que en este contexto favorable naciera el proyecto de una expedición dedicada a propagar la vacuna por las posesiones españolas en ultramar. Balmis fue uno de sus defensores



más entusiastas. El monarca, conocedor de plaga de la viruela aparecida en Lima y en Bogotá en 1802, propuso hacer zarpar de Cádiz dos barcos con algunas vacas con el virus y niños que no hubieran pasado la enfermedad con la idea de practicar vacunaciones brazo a brazo. Será finalmente

Balmis quien lleve a cabo el viaje. El cirujano alicantino, con una dilatada experiencia en algunas de las colonias de ultramar, acudió a la llamada del Protomedicato presentando, el 18 de junio de 1803, al ministro Cavallero un *Reglamento* y un *Derrotero para conducir con la más posible brevedad la vacuna*

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna fue una empresa que ha marcado la historia no solo de la ciencia en España, sino de todo el planeta

verdadera y asegurar su feliz propagación en los cuatro virreinos de América, provincias de Yucatán y Caracas y en las Indias Antillanas. Su objetivo pasaba por crear una cadena de vacunaciones en una serie de niños que saldrían de España con inoculaciones sucesivas brazo a brazo.

VEINTIDÓS NIÑOS A BORDO

Finalmente, después de no pocos problemas y conflictos, la corbeta María Pita zarpó del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803 con Balmis como director, José Salvany como subdirector, varios ayudantes y 22



María Castro encarna a Isabel Zandal en *22 ángeles*, filme sobre la expedición de la vacuna de la viruela.



“JOSÉ TOMÁS SALVANY” (Federico de Madrazo y Kuntz), subdirector de la expedición que zarpó el 30 de noviembre de 1803.

niños procedentes de la Casa de Huérfanos de La Coruña, acompañados por la directora de la institución, Isabel López Gandalla. La actitud metódica del director de la expedición fue la característica más destacada respecto de otras anteriores que habían fracasado. El punto de destino inicialmente elegido fue Venezuela, donde la María Pita llegó el 20 de marzo de 1804 después de haber realizado vacunaciones en Tenerife y Puerto Rico. Desde Tenerife, Balmis había pedido que le enviaran dos mil ejemplares del *Tratado de la vacuna* de Moureau para repartirlos, como fundamento doctrinal y guía práctica, a los vacunadores de los lugares por donde

pasaría la expedición. Después de una estancia de casi dos meses en Venezuela, la expedición se dividió en dos partes: una coordinada por Salvany y otra por Balmis. La primera se dirigió a Santa Fe de Bogotá, y después a Perú y Buenos Aires. El grupo de Balmis no se vio libre de circunstancias adversas. El 27 de mayo de 1804 la expedición llegaba a La Habana después de una penosa navegación. De allí pasó a la península del Yucatán, donde llegó al cabo de siete días por mar, durante los cuales varios miembros de la expedición cayeron enfermos por culpa del calor y de las malas condiciones del viaje.

La población los recibía, según los lugares, como auténticos héroes o sin ningún tipo de interés. Para atraer la atención de la gente trataron de organizar demostraciones públicas donde se procuraba que las personas principales fueran las primeras en querer vacunarse, ya que, en palabras de Balmis, “el pueblo ignorante no se mueve si no es por imitación”. La preocupación de los miembros de la expedición se dirigió,

desde el primer momento, a procurar que la vacuna llegara sobre todo “al infeliz indio campestre, que es el individuo más necesitado de esta sociedad y el más digno de compasión cuando es atacado por la maligna viruela”. Las vacunaciones no se hacían en los hospitales, sino

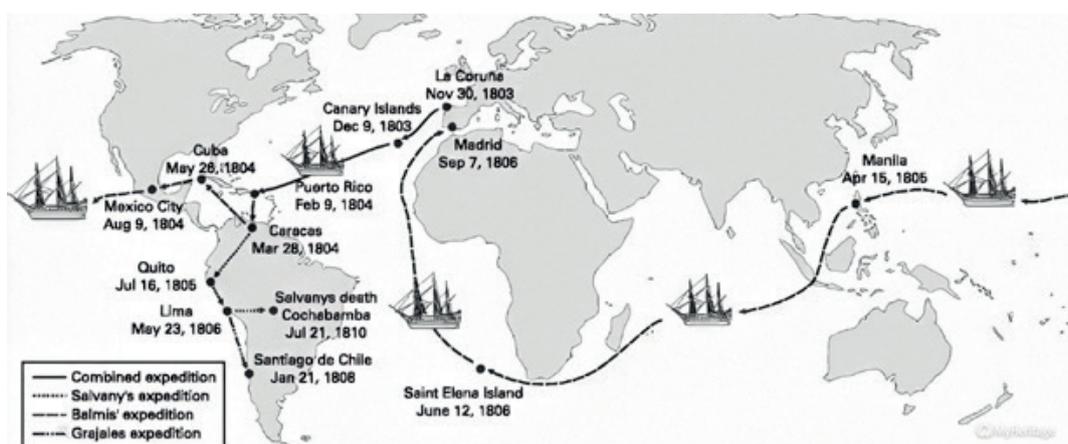
La actitud metódica de Balmis como director de la expedición fue la característica más destacada

en casas particulares. El motivo era que “por regla general, quienes tratan de vacunar a los hijos huyen de los hospitales por la hedor y la falta de limpieza que solía haber en estas instalaciones”. Dejando México, la expedición puso rumbo a las Filipinas el 7 de febrero de 1805, después de año y medio de viaje. La etapa final dio comienzo en Manila, y continuó después hacia Macao y Cantón, en China. El 15 de junio de 1806 llegaron a la isla de Santa Elena; al cabo de un mes a Lisboa y desde allí a Madrid, donde la expedición de la vacuna cerró su costoso periplo.

La curiosidad científica despertada en España por la expedición traspasó los ambientes estrictamente médicos o científicos. El ambicioso programa llevado a cabo por la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna a escala continental tuvo unos efectos inmediatos bastante limitados. Era evidente que no podía vacunar a todos y cada uno de los habitantes de las colonias españolas. Algunos historiadores consideran que la expedición se dedicó sobre todo a salvar a los niños, y que por eso mismo los

efectos favorables no se notaron sino mucho más tarde. Las grandes ciudades y las zonas de costa fueron las más beneficiadas, y dentro de ellas los sectores más favorecidos económica y socialmente. Por contra, la propagación entre las clases populares fue lenta y difícil. El obstáculo principal fue posiblemente la falta de educación y atención sanitaria a las masas rurales. No se puede entender una empresa como aquella sin tener en cuenta su encuadre dentro del contexto de la Ilustración. Balmis pertenecía a aquella burguesía naciente animada por un sentido de reforma, deseosa de participar en la gestión y que se sentía protagonista de su época.

Balmis regresó a España el 15 de febrero de 1813, cuando llegó a Cádiz a bordo de la fragata Vergara. Después de finalizar la guerra de la Independencia contra los franceses le aceptaron su solicitud para ocupar el cargo de cirujano de cámara de Fernando VII. En 1815 le nombraron miembro de la Junta Superior de Cirugía y finalmente falleció en Madrid el 12 de febrero de 1819, a la edad de 66 años. ■



Recorrido de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

LA RUTA DE LOS CONQUISTADORES

JAVIER RAMOS,
autor del blog lugaresconhistoria.com

Se dijo en tiempos pasados que, después de la creación del mundo y de su redención, no se había producido otro acontecimiento de tanto relieve como el descubrimiento de América. Y de la mano de los protagonistas de aquella gesta, la mayoría nacidos en esta comunidad, cargo mi mochila para recorrer la ruta de los conquistadores extremeños, aquellos personajes que llevaron su nombre y el de sus pueblos al Nuevo Mundo; desde Trujillo a Yuste, donde Carlos I halló su retiro—no solo físico—después de sentar las bases de su país como la mayor potencia militar y política del siglo XVI.



Castillo de Belvís de Monroy.

Es tierra esta de extremos duros, tierras de lucha, de depredación, de zafras y quemadas, aunque el primer lugareño con el que me topé me lo dejó bien claro, por si tenía dudas: “Extremadura son dos, Cáceres y Badajoz”. No pongo objeción. Entre dehesas de encinas y alcornoques me presto a inaugurar mi recorrido, que me lleva a Belvís de Monroy, baluarte defensivo y con ecos de romancero. Apenas ha amanecido, pero el calor ya aprieta. Llego hasta el convento de San Francisco, donde obtengo la primera señal que atestigua el pasado del lugar: de aquí partieron los llamados “Doce Apóstoles de México”, por orden de Hernán Cortés, para evangelizar a los



indígenas americanos. Aprovecho para visitar asimismo la iglesia de Santiago (siglo XV) y su castillo.

Desde allí tomo la carretera comarcal C-401, que me conduce hasta Guadalupe, el santuario mariano de la Hispanidad por excelencia. El pequeño pueblo, de arquitectura peculiar, parece engullido por la

Doce apóstoles de México. Azulejo a las afueras del convento franciscano de Belvís de Monroy, Cáceres.

Monasterio de Guadalupe, donde los Reyes Católicos se encomendaron a la Virgen a propósito de la ofensiva contra Granada.



majestuosidad que desprende su monasterio, un monumento gótico-mudéjar de impresionantes proporciones. Ante su fachada comprendo por qué tal coloso está declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La historia del monasterio apabulla: no menos de cinco veces los Reyes Católicos se encomendaron a la Virgen a propósito de la ofensiva contra Granada; también intercedieron para que le fueron entregadas a Colón carabelas y tripulantes.

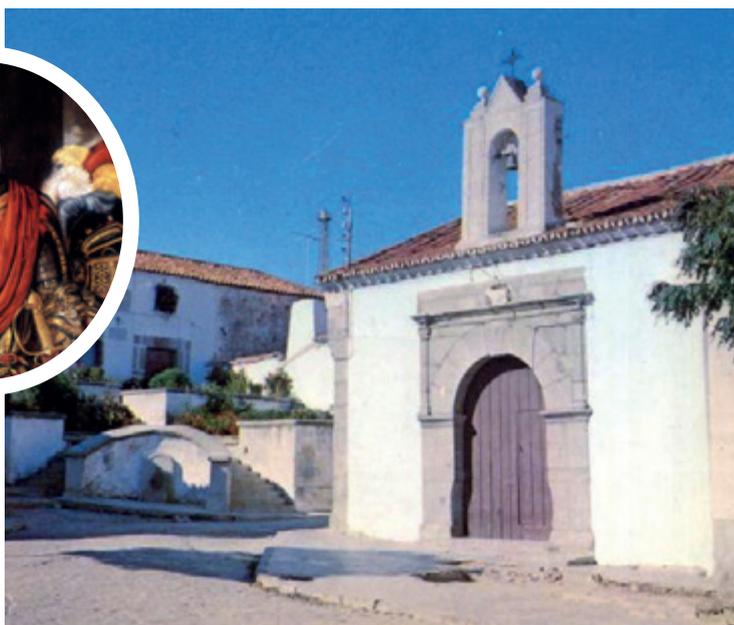
A medida que avanzo por las carreteras y viales me encuentro con pueblos, ríos, montes y lugares que un día habrían de

repetirse en la toponimia de América y de otras partes del mundo. Se estima en unos 1.500 los lugares que, en América Central, del Sur y del Norte, contienen nombres con resonancia extremeña. Guadalupe es uno de ellos. Hay muchos más: Trujillo, Mérida, Cortés, Medellín, Granadilla, Jerez, Montijo, Valdivia, Balboa, Pizarro, Soto, Berlanga, Segura...

CASTUERA Y PEDRO DE VALDIVIA

Es momento de detenerse a echar un bocado. Tras el buen yantar y vino de la tierra que me dispensa una venta situada a mitad de vereda, me dispongo a llegar a

Castuera y explorarla a fondo. Un guía local me recomienda que visite la casa donde nació en el año 1500 Pedro de Valdivia. Al adentrarme por su puerta me embarga la memoria del pasado; sus paredes recuerdan la heroica conquista de Chile en 1541. Trato de aligerar el paso, no sin antes visitar el noble barrio de San Juan con sus casas blasonadas, el Palacio de los Condes de Ayala y alguna ermita. Resulta explicable que la prisa espolee mi caminar. Y es que, nada más salir de la localidad de Don Benito por la C-520, puedo divisar con nitidez el castillo de Medellín, patria del conquistador Hernán Cortés. Este municipio tiene hoy, asimismo, nombre de ciudad tanto en México, donde el extremeño acabó con el Imperio Azteca, como en Colombia y Filipinas. Quizá de origen celta, sobre Medellín fundaron los romanos una urbe en la que llama mi atención su teatro. Aquí también hay que ver y admirar su fortaleza amurallada o castillo, uno de los más recios e inexpugnables de España.



JEREZ DE LOS CABALLEROS Y NÚÑEZ DE BALBOA

Casa natal de Pedro de Valdivia en Castuera.

Con nostalgia hago camino por la Ruta de la Plata, que coincide con la N-630, en dirección a Sevilla, como así lo hicieron muchos extremeños que alcanzaron la capital hispalense para embarcar rumbo al Nuevo Mundo. Llego hasta Jerez de los Caballeros desde Fregenal de la Sierra a través de la



Castillo de Medellín, patria del conquistador Hernán Cortés.



Jerez de los Caballeros, localidad natal de Vasco Núñez de Balboa.

N-435. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Soto y Diego de Albiñez me salen al paso en la búsqueda de emociones propias de la conquista-descubrimiento de América. De glorioso pasado templario, la visita a la localidad me abruma por la belleza de su excelso patrimonio: hermosos templos parroquiales con torres inigualables como la de San Bartolomé, San Miguel o Santa María conviven en preciosa armonía con plazas, palacios, fuentes, conventos, ermitas y hasta un castillo. Acostado sobre las faldas de Sierra Morena, en este municipio declarado Conjunto Artístico Monumental la sombra del descubridor del océano Pacífico permanece perenne entre sus rincones.

TRUJILLO Y PIZARRO

Otro pueblo que me abruma por su historia y monumentalidad es Trujillo. No llego



Estatua de Francisco Pizarro a caballo en la Plaza Mayor de Trujillo.

a sobrepasar el umbral que delimita si un servidor padece el síndrome de Stendhal, pero debo reconocer que, cuando entro a Trujillo a través del Arco del Triunfo, una de las tres puertas que delimitaban la villa amurallada, caigo rendido a su encanto. Es inevitable. Comprendo que Trujillo era ya una ciudad importante antes de que nacieran en ella los protagonistas de la aventura americana. La imponente estatua de Francisco Pizarro a caballo (6.500 kilos) domina una no menos impresionante Plaza Mayor. Alrededor de ella se suceden unos cuantos templos añejos que merecen la pena: la románica iglesia de Santa María, San Francisco el Real, Santo Domingo, San Antonio... No me olvido del otro hijo ilustre de Trujillo, Francisco de Orellana, también partícipe de la conquista del Imperio Inca, quien organizó una épica aventura que le llevaría a descubrir el río Amazonas.

YUSTE Y CARLOS I

Llega la hora de poner punto final a esta agotadora ruta. Aprovecho para emplear mi último aliento para poner rumbo a Yuste. Lo hago siguiendo el trazado de la C-501, hasta que doy con La Vera. Es un valle fértil y abundante, pero también cómodo y bello, dotado de armonía monacal. No me resulta extraño que Carlos I eligiera este entorno como lugar del definitivo adiós a la vida. A escasos kilómetros se yergue el modesto monasterio, donde el emperador decidió retirarse después de su abdicación el 24 de octubre de 1535 en Bruselas. Aquí vivió entre 1556 y 1558. En la pared del Norte hay una fuente monumental y un antiguo árbol (el nogal del Emperador) junto al que descansaba. Aún se conservan restos de la gloria de aquellos años: un reloj de sol, una copia de un Tiziano, claustros góticos y platerescos y la pequeña iglesia del siglo XV-XVI.■



“CARLOS V EN YUSTE”, Miguel Jdraquey Sánchez Ocaña (1877).



LA BATALLA DE MILAZZO

GUERRA EN ITALIA

MARTÍ P. CORONADO,
autor de *La Guerra del Asiento. España contra Inglaterra*

Desde el inicio de su reinado, Felipe V dejó clara su intención de no someterse a la voluntad de los reinos europeos que, a principios del siglo XVIII, parecían haberse puesto de acuerdo para mantener a España en una posición marginal después de la firma del Tratado de Utrecht en el año 1713. La pérdida de poder en el contexto internacional permitió, por otra parte, liberar a la monarquía de la pesada carga que había supuesto el mantenimiento de las numerosas posesiones europeas en los siglos XVI y XVII, por lo que los primeros Borbones concentraron sus energías en mejorar la situación interior del reino. En cuanto a la política exterior, uno de los principales objetivos de la monarquía era defender los intereses españoles en Italia, algo imprescindible si se quería recuperar el prestigio a nivel internacional y devolver al reino al lugar al que, por la grandeza de su pasado, le correspondía.



**“FELIPE V DE ESPAÑA”,
Jean Ranc (1723)**

En 1717, Felipe V empezó a mover sus piezas en el inestable tablero europeo y envió una flota hacia la isla de Cerdeña. Europa miraba por aquel entonces atónita hacia



“RETRATO DEL CARDENAL GIULIO ALBERONI”, Giovanni Maria delle Piane.

el Mediterráneo; después de muchos años se volvía a ver un ejército español tomando la iniciativa en el continente. Al mando de la expedición se encontraba el marqués de Ledesma, que disponía de catorce batallones de infantería, un destacamento de trescientos dragones y unos doscientos artilleros (treinta y dos cañones y catorce morteros), todos ellos embarcados en unos sesenta mercantes requisados en los puertos de Valencia y Cataluña. El trayecto hacia Cerdeña no estaba exento de peligros, por lo que se enviaron quince buques de guerra para escoltar al ejército, pero entre todos ellos solo nueve eran de línea. La conquista de Cerdeña, que con el tiempo se tendría que convertir en la principal base de operaciones para atacar Sicilia y el sur de la península itálica, no tuvo un inicio muy prometedor, ya que la falta de vientos retrasó el desembarco español hasta el día 22 de agosto de este año de 1717.

LA CONQUISTA DE SICILIA

Después de la ocupación de la isla, el principal consejero español, Alberoni, decidió buscar una solución pactada con la intención de poner fin a la guerra contra Austria y tantear la reacción de Francia e Inglaterra. Ante la falta de avances en las



Flota inglesa en la bahía de Nápoles en 1718. Preparando el desembarco en Sicilia (Gaspar Butler).

conversaciones, en 1718 se inició una nueva campaña que tenía como objetivo la conquista de Sicilia. En esta ocasión, los españoles lograron movilizar un ejército compuesto por treinta y seis batallones de infantería, veinticuatro de caballería y otros tantos de dragones; en total unos treinta y seis mil hombres y ocho mil caballos.

Junto a ellos participaron unos seiscientos artilleros (con un centenar de cañones y cuarenta morteros), ingenieros, minadores y unas mil quinientas mulas de apoyo.

El grueso de la expedición partió de Barcelona el día 19 de junio de 1718; hasta ese momento nunca se había trasladado una fuerza expedicionaria de estas dimensiones por vía marítima, en este caso a bordo de la nada desdeñable cantidad de cuatrocientos barcos de transporte, escoltados

A principios del siglo XVIII Europa miraba atónita hacia el Mediterráneo; después de muchos años se volvía a ver un ejército español tomando la iniciativa en el continente

la rada de Solanto. Allí les esperaba una importante guarnición saboyana compuesta por catorce batallones de infantería, trece compañías formadas por milicianos locales, un regimiento de dragones y otro de artillería; sin embargo, ante la imposibilidad de hacer frente a los españoles, el virrey saboyano, el conde de Maffei, decidió evacuar Palermo para buscar una posición defensiva en la ciudad de Siracusa. Los primeros momentos de la campaña fueron muy favorables para los intereses hispanos, ya

por veintinueve buques de guerra. Al frente de las fuerzas terrestres se situó, nuevamente, el marqués de Ledesma, mientras que Antonio de Gaztañeta se hizo con el control de la flota. Once días después, el 30 de junio, los barcos españoles ya se encontraban en aguas sicilianas, y el día siguiente se inició el desembarco en



“JOSÉ ANTONIO DE GAZTAÑETA E ITURRIBALZAGA”
(anónimo 1847).

que los hombres y mujeres de Sicilia guardaban un buen recuerdo de los españoles y, por lo tanto, no tardaron en sublevarse contra el rey de Saboya con el expreso deseo de reconocer a Felipe V. Con todo a su favor, el marqués de Ledesma se puso en marcha y el 4 de julio consiguió tomar Palermo, mientras que el día 13 se rindió la fortaleza de Castellammare. Más hacia el este, en la ciudad de Mesina, el comandante saboyano, el

marqués d'Adorno, no tuvo más remedio que buscar cobijo en el interior de la ciudadela, obligando a los españoles a iniciar el asedio el 1 de agosto de este mismo año. Las expectativas eran esperanzadoras, ya que hasta ese momento ningún ejército había logrado frenar el ímpetu y el decidido avance de los españoles, pero desgraciadamente la llegada de una flota inglesa al mando del almirante Byng resultó fatal para los intereses hispanos.

El gobierno británico no dejó pasar la oportunidad de inmiscuirse en una situación que en un principio no le afectaba lo más mínimo, movido por su interés de seguir debilitando a España, su gran rival en el Atlántico. La escuadra de Byng partió del puerto de Spithead el 12 de junio de 1718, con la intención inicial de acudir al teatro de operaciones en calidad de mediador. El 10 de agosto cruzaba el estrecho de Mesina con veintiún navíos, una fragata y varios barcos de menores dimensiones; la superioridad sobre los españoles era aplastante, puesto que casi todos los barcos que estos últimos tenían en Sicilia (excepto siete) eran simples mercantes armados y con unas tripulaciones que adolecían de falta de experiencia y formación (el renacimiento de la Armada española aún tardará unos años en producirse).

EL DESASTRE DEL CABO PASSARO

El almirante español Gaztañeta se encontraba, por aquel entonces, con sus barcos fondeados en el Cabo de Passaro, ajeno a cualquier preocupación porque en estos

momentos España e Inglaterra se encontraban en paz. El día 11 de agosto, aprovechando que los barcos al mando del marino vasco no estaban en correcto orden de batalla, en dirección contraria al viento y en inferioridad numérica, Byng atacó a traición y destruyó la flota hispana. Fueron muy pocos los barcos españoles que lograron escapar del desastre, pero a pesar de todo Gaztañeta decidió hacer frente a los británicos, luchando con bravura hasta ver su navío totalmente desarbolado y con doscientos de sus tripulantes muertos en acto de servicio (él mismo fue gravemente herido en una pierna). Poco tiempo después, el marino español fue liberado y marchó a España, donde, a pesar de la derrota, fue recibido con honores debido a la valentía mostrada en su lucha contra los infames y abyectos *british*. La experiencia del marino vasco en la batalla del cabo Passaro fue fundamental para entender su posterior

interés en apoyar un programa de reformas de la Armada para que no se volviese a repetir el desastre de 1718. Desde entonces, los españoles tuvieron un nuevo motivo para no fiarse de los pérfidos ingleses.

Con la flota destruida, las tropas del marqués de Lede quedaron en una posición más que comprometida. Desde agosto del 1718, el ejército español en Sicilia se encontraba aislado y sin ninguna posibilidad de recibir refuerzos, materiales y dinero para continuar con la guerra. A pesar del duro golpe encajado en el cabo Passaro, los sicilianos siguieron siendo leales a España, por lo que muchos se alistaron en el ejército hispano, pero en una situación en la que resultaba imposible armarlos y equiparlos. Aun así, se logró formar seis nuevos batallones de infantería y uno de caballería, mientras que desde la isla de Elba (única posesión italiana que



“FLOTA INGLESA EN LA BAHÍA DE NÁPOLES EN 1718”, Gaspar Butler. Preparando el desembarco en Sicilia.

**“BATALLA DE CABO PASSARO”,
Richard Paton.**



había quedado en poder de Felipe V tras Utrecht) llegaron otros cuatro batallones, después de sortear una peligrosa travesía debido a la presencia de barcos ingleses en la zona.

AISLADOS EN SICILIA

Aislado en Sicilia, el marqués de Lede fue consciente de la firma del tratado de la Cuádruple Alianza entre Francia, Gran Bretaña y el Imperio Austríaco (Holanda se incorporó algo más tarde), por lo que adoptó una posición defensiva con el único objetivo de resistir el mayor tiempo posible y, de esta forma, salvar a su ejército,

que ahora se encontraba en una situación más que comprometida. Aun así, el marqués tomó una decisión arriesgada: atacar la ciudad de Mesina para evitar que el enemigo tuviese una base segura para desembarcar sus tropas en la isla. Tras la conquista de la localidad por parte de los españoles, el marqués de Lede decidió llevar sus tropas hasta Milazzo para someterla a un asedio. Allí se desarrolló una de las batallas terrestres más importante del conflicto el día 15 de octubre de 1718; las consecuencias no fueron decisivas para ninguno de los dos bandos, si bien puso de manifiesto la mejoría del ejército español a principios de este siglo XVIII.

El 5 de octubre las primeras fuerzas sitiadoras, al mando del teniente general José de Armendáriz, empezaron a desplegarse frente a la ciudad de Milazzo. El contingente estaba formado por las Guardias Españolas, el Regimiento de Castilla y los Dragones de Batavia; junto a ellos se desplegaron unos quinientos granaderos y otros trescientos dragones al mando del futuro marqués de la Mina. El día 8 llegaron los regimientos de Guadalajara, Aragón, Borgoña y Milán junto a la artillería y el grueso de las provisiones y la munición, mientras que el 14 hicieron acto de presencia los regimientos irlandeses y el Regimiento de Caballería Farnesio, del que formaban parte el marqués de Ledesma y José Patiño. Ante esta situación, el comandante imperial Caraffa decidió realizar una ofensiva inmediata para levantar el asedio y, como consecuencia, permitir el necesario

desembarco de los víveres y municiones que necesitaba la plaza para poder resistir ante la presión de los españoles.

LA BATALLA DE MILAZZO

Tras una tensa espera, y antes de que los primeros rayos de luz alumbrasen las murallas de la ciudad de Milazzo, las tropas imperiales, apoyadas por las de Saboya, cayeron sobre las desprevenidas tropas españolas. En total, los imperiales contaban con unos once batallones de infantería comandados por el general Wallis y siete escuadrones de dragones al mando de Veterani. Gracias a la superioridad naval propiciada por sus aliados ingleses, los austríacos pudieron contar con cuatro galeras napolitanas, que fueron empleadas para bombardear las posiciones españolas en su flanco derecho. Según los escritos



“ASEDIO DE MILAZZO”. Bombardeo de la plaza por la flota del almirante Byng.



**“JOSÉ DE ARMENDÁRIZ”,
Cristóbal Daza**

del marqués de Mina, cuando se produjo el ataque la mayor parte de los soldados españoles se encontraba descansando tranquilamente en el interior de sus tiendas, por lo que no tardó en cundir el caos entre sus filas. Inmediatamente, los imperiales lograron avanzar contra el centro de la formación hispana,

En Milazzo se desarrolló una de las batallas terrestres más importantes del conflicto, poniendo de manifiesto la mejoría del ejército español a principios del siglo XVIII

provocando el retroceso de los regimientos de Aragón, Guadalajara y Castilla, casi al mismo tiempo que Caffara cargaba con sus dragones contra el flanco izquierdo español, poniendo en retirada al Regimiento de Caballería de Salamanca y los Dragones de Lusitania.

La victoria parecía estar al alcance de las manos de los imperiales, pero en el momento álgido de la batalla el marqués de Ledesma empezó a dar muestras de su determinación y capacidad de mando. Cuando cualquier tipo de resistencia se antojaba irrealizable, ordenó a las Guardias Españolas y al Regimiento de Castilla pasar a la ofensiva, mientras que el resto de fuerzas terrestres empezó a recomponer sus líneas. Al mismo tiempo, la caballería del Regimiento de Farnesio y los Dragones de Batavia marcharon rápidamente hacia

el flanco izquierdo, donde la situación era más comprometida, en un movimiento audaz con el que se logró detener el empuje imperial. A pesar de todo, la caballería austríaca al mando de Veterani siguió presionando en este sector, pero se encontraron con una muralla de bayonetas españolas que les hicieron retroceder. Mientras tanto, en el flanco derecho fueron las

Guardias Españolas las que empezaron a presionar a la infantería imperial, por lo que Caraffa ordenó el repliegue para buscar protección en el interior de Milazzo.

La victoria española era ya incontestable, aunque los imperiales lograron conser-

var la plaza gracias al apoyo de los barcos de Byng, que abastecían a la ciudad. Desde ese momento España, que se encontraba totalmente a la defensiva por tener que hacer frente por sí sola a la Cuádruple Alianza, trataría de encontrar una salida lo más provechosa posible a un conflicto que no podía ganar. En Sicilia, a pesar de los últimos éxitos militares, la situación se tornó insostenible. En mayo de 1719, un nutrido cuerpo expedicionario que se había concentrado previamente en Nápoles apareció de improviso frente a Milazzo, por lo que el marqués de Ledesma se vio obligado a levantar el asedio y replegarse hacia el sur, seguido bien de cerca por el ejército del general Mercy, formado por unos diecisiete mil infantes y unos cuatro mil jinetes. Tras una dura marcha por el interior de la isla, en la que tuvieron que vencer la resistencia de las milicias sicilianas (partidarias de la causa española), los imperiales se plantaron ante las tropas del marqués de Ledesma el 19 de junio. La situación en la que se encontraban los españoles en Francavilla no invitaba al optimismo; después de tantos

Cuando cualquier tipo de resistencia se antojaba irrealizable, el marqués de Ledesma ordenó pasar a la ofensiva

meses aislados, sin apenas municiones, sin apenas artillería, la posibilidad de conseguir una nueva victoria se antojaba, al menos, improbable.

LA BATALLA DE FRANCAVILLA

El 20 de junio de 1720 los españoles, prote-

gidos por el río San Paolo, se desplegaron por el pueblo de Francavilla y el convento de los capuchinos, eje de la posición, donde situaron sus escasas fuerzas artilleras. Por su parte, los austríacos se situaron al norte de las tropas borbónicas y formaron sus regimientos de infantería en tres columnas de fuerzas más o menos equivalentes. La primera, al mando de Wallis, atacó la posición española en Francavilla, pero debido a la férrea resistencia de los defensores los imperiales fueron rechazados. La segunda columna cargó contra el monte de los capuchinos, pero de nuevo las líneas españolas lograron sobrevivir a la embestida, mientras que la tercera atacó el flanco izquierdo, siendo finalmente vencida, no sin antes sufrir terribles bajas. Por la tarde, el ataque imperial continuó con mayor intensidad, pero el imprevisto contraataque español obligó a los austríacos a retirarse tras sufrir seis mil nuevas bajas.

Después de su victoria, los españoles volvieron a verse aislados, sin capacidad para reponer sus bajas ni conseguir materiales

y víveres necesarios con los que continuar la campaña. Frente a ellos, las tropas de Mercy volvían a entrar en contacto con los barcos de Byng, que inmediatamente les suministraron todo lo necesario, incluido nuevas piezas de artillería y tropas de refuerzo. Tras reemplazar sus bajas, los imperiales marcharon hacia Mesina, protegida por una pequeña guarnición española que logrará resistir, de forma heroica, desde el 8 de agosto hasta el 19 de octubre. Durante estos dos meses, los españoles infligieron unas cinco mil bajas a los austríacos. Sin embargo, la llegada de un gran número de refuerzos (dos batallones de Saboya y siete mil hombres de Lombardía) obligaron a los sitiados a negociar la rendición; el general Mercy, impresionado por la tenaz resistencia de los españoles, les permitió abandonar la ciudadela con las banderas ondeando al viento y batiendo

los tambores, antes de embarcar y reunirse con el resto del ejército.

Así estaba la situación cuando al marqués de Ledesma le llegaron noticias sobre el inicio de las negociaciones entre Felipe V y los miembros de la Cuádruple Alianza. La evacuación de Cerdeña y Sicilia se dio por segura, por lo que el 3 de febrero de 1720 inició negociaciones con Mercy. Pero este, tal vez por su obsesión por conseguir una victoria sobre las armas españolas, decidió de forma incomprensible avanzar sobre Palermo con treinta y cinco batallones de fusileros, treinta y tres compañías de granaderos, veintiocho escuadrones de coraceros y dragones y trece compañías de húsares. Chocaría finalmente, de nuevo, con la feroz resistencia de los españoles, hasta la firma del cese de las hostilidades el 2 de mayo de 1720.■

Batalla de Francavilla.



Alberto de Frutos Dávalos

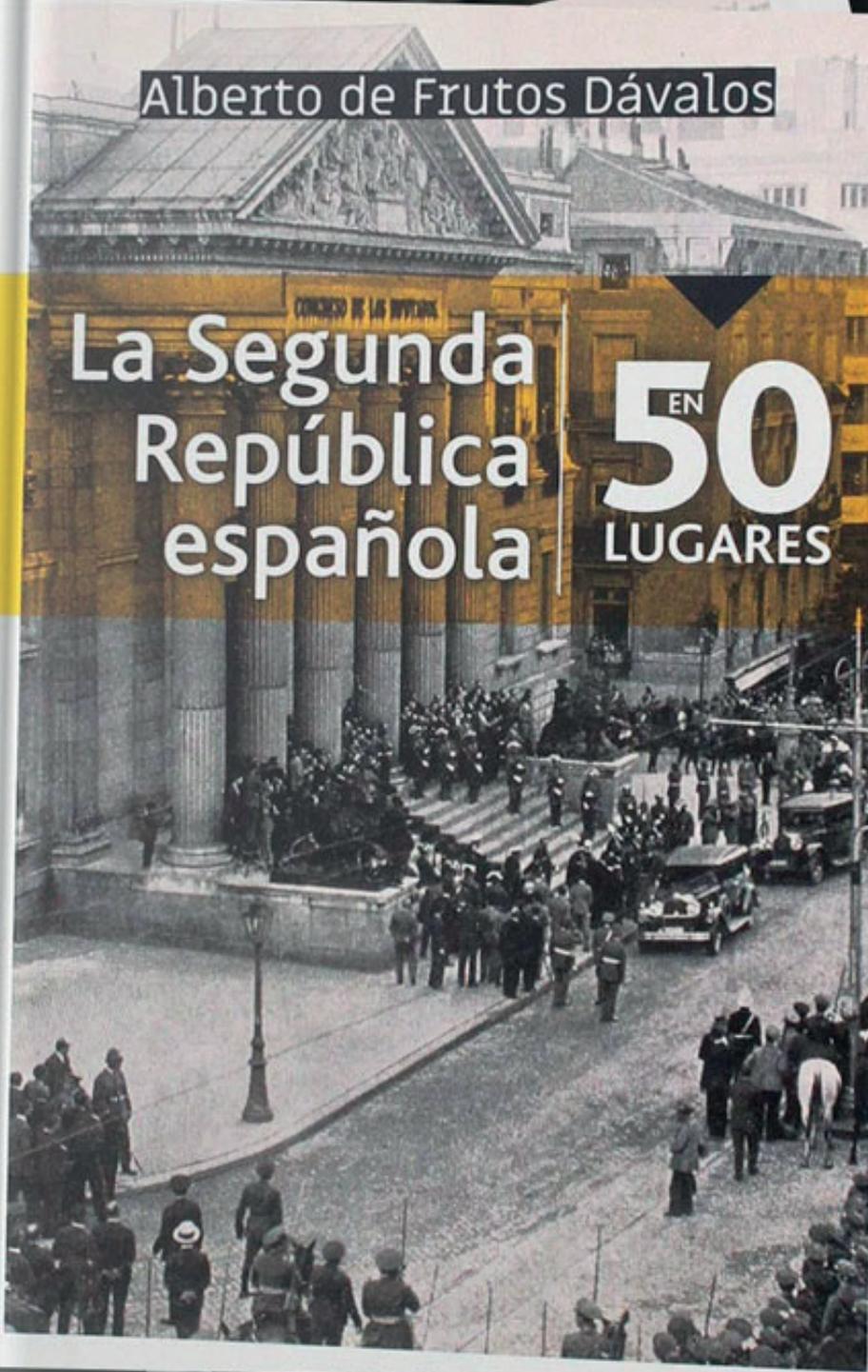
CONGRESO DE LAS CORTES

La Segunda República española

EN
50
LUGARES

Viajes por la historia

■ Cydonia



**“LA EMPERATRIZ
ISABEL DE
PORTUGAL”,
Vecello di
Gregorio Tiziano
(1548).**



© Museo Nacional del Prado

ISABEL DE PORTUGAL LA EMPERATRIZ SOLITARIA

SANDRA FERRER,
autora de *Pioneras del feminismo*

El vasto imperio heredado por Carlos V abarcaba un extenso territorio que se expandía hasta los confines del mundo. Un imperio difícil de gestionar y que puso en manos de muchos virreyes y gobernadores. Uno de ellos, su propia mujer.

El emperador Carlos V (1500-1558), se casó solamente una vez. Lo hizo con su prima, Isabel de Portugal (1503-1539), quien tuvo una existencia marcada por una profunda soledad. Señor de tan vasto imperio, su marido se ausentó de su lado en muchas ocasiones, momentos en los que Isabel ejerció de gobernadora de España junto a un consejo de regencia.

Algunos de sus biógrafos aseguran que esa soledad fue causa importante de su muerte prematura. La emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico no salió nunca de la península, en la que permaneció fiel a su marido hasta el final de su corta vida.

Isabel de Avis y Trastámara nació el 24 de octubre de 1503 en el palacio real de Lisboa. Era hija del rey de Portugal Manuel I (1469-1521) y su segunda esposa, María de Aragón (1482-1517). Esta era la cuarta hija de los Reyes Católicos, igual que la madre del futuro emperador Carlos V, Juana, con lo que ambos eran primos. Isabel fue instruida con gran esmero: latín y otras lenguas, nociones de ciencias, música y una profunda formación religiosa, siguiendo la educación que había recibido su madre en la corte humanista de Isabel de Castilla.

La vida tranquila y feliz del palacio lisboeta se vio truncada en 1517 cuando la reina



**“CARLOS V Y LA
EMPERATRIZ
ISABEL, BAJO UN
DOSEL”, Anónimo
(primer tercio del
siglo XVII).**

María falleció al dar a luz a su octavo hijo. La joven Isabel, que entonces tenía 13 años, quedó huérfana junto a sus hermanos. Al drama que supuso perder a su madre, se añadió que los hijos del rey Manuel vieron como este se casaba un año después con Leonor de Austria (1519-1521), hermana de Carlos y, por tanto, prima de los que terminarían siendo sus hijastros. Ante semejante situación, el recelo inicial fue evidente, aunque con el tiempo Isabel consiguió mantener una estrecha relación con su prima y madrastra.

En aquellos años ya hacía tiempo que la boda de Carlos empezaba a ser un asunto

que afectaba no solo a España, sino también al resto de los territorios que había recibido en herencia en Europa, África y América. La mujer que se casara con él debía ser elegida con máximo tino y acierto. El nombre de su prima Isabel siempre estuvo en el tablero de las negociaciones, pero varios hechos en la política europea retrasaron en más de una ocasión la decisión.

A punto de finalizar el año de 1521, fallecía Manuel I y le sucedía su hijo Juan III de Avis (1502-1557), hermano de Isabel y soltero como su primo Carlos, al que ofreció afianzar las relaciones entre España y



© Museo Nacional del Prado



**“LA EMPERATRIZ ISABEL DE PORTUGAL,
MUJER DE CARLOS V”
(siglo XVI).**

Portugal mediante la negociación de un doble matrimonio: el rey portugués se casaría con Catalina de Austria (1507-1578), la hermana pequeña de Carlos, y este aceptaría por esposa a su prima Isabel. El 17 de octubre de 1525 se firmaron las capitulaciones matrimoniales y el 1 de noviembre tuvo lugar, en el palacio real de Almeirim, la boda por poderes. Convertida entonces en la esposa del emperador Carlos V, Isabel viajó hasta Sevilla, donde tuvo que esperar hasta marzo de 1526 para conocer a su marido. Por fin, el 11 de marzo se casaban en los Reales Alcázares sevillanos.

Un matrimonio a todas luces de compromiso que, con un largo y difícil camino de negociaciones dinásticas, económicas y políticas, fue, sin embargo, una unión de amor sincero. Isabel y Carlos, a pesar de no haberse escogido, desde el primer momento sintieron un mutuo afecto que fue derivando en una mayor estima a lo largo de los años.

Aquel mismo verano de 1526 los turcos amenazaban el este de Europa tras salir victoriosos en la batalla de Mohács; mientras, el rey francés Francisco I (1494-1547) seguía amenazando al emperador con una nueva guerra.

El 21 de mayo de 1527 nacía el príncipe Felipe (1527-1598), sucesor al trono de España, y pocos meses después Isabel tuvo que hacer frente a su primer período de gobierno con los plenos poderes recibidos de su esposo.

En los años siguientes, Isabel y Carlos se fueron reencontrando de manera

esporádica, momentos en los que Isabel fue quedando embarazada. Pronto nacería María (1528-1603), dejando a la emperatriz peligrosamente debilitada; un año después, en 1604, la noticia del nacimiento de su tercer hijo, Fernando, le llegó al emperador en Bolonia. Carlos no llegó a conocer al niño, pues falleció poco después, sumiendo a la emperatriz en una profunda tristeza que derivó en unas fiebres tercianas.

Tres años más tarde, en 1533, tiempo en el que la joven Isabel tuvo que continuar al frente del gobierno, se reencontró por fin con su añorado esposo. De este nuevo encuentro nacería una infanta, bautizada como Juana (1535-1573). Pero la alegría duraría solo dos años, un nuevo conflicto, esta vez en Túnez, volvía a alejar al emperador.

En 1536 la familia imperial se reunió de nuevo y en 1537 Isabel volvió a sospechar la llegada de un nuevo hijo. Cuando dio a luz a Manuel (1537-1554), infante heredero de Portugal, estaba de nuevo sola y en tal estado de salud que hizo temer lo peor. Carlos consiguió regresar al lado de Isabel, a la que volvió a dejar embarazada

Isabel fue una reina hermosa, culta y piadosa. Su esposo quedó desolado por la pérdida de su esposa, a la que amó y respetó desde el primer día, pero a la que condenó a vivir una vida en soledad

de su sexto hijo, un niño que nacería muerto a los cuatro meses de embarazo. Isabel de Portugal no sobrevivió a este último parto. Con 36 años de edad, el 1 de mayo de 1539, fallecía a causa del aborto sufrido, pero también muy probablemente por su debilitada salud al enfrentarse a tantos embarazos y alimentada de la tristeza y la soledad que durante demasiado tiempo sufrió en su corta existencia.

Isabel fue una buena reina, hizo aquello que se esperaba de las mujeres de la realeza: dar muchos herederos a su rey y ayudar en lo posible en el gobierno de sus reinos. Como gobernadora de España, Isabel ejerció un efectivo papel revisando las cuentas del reino y hablando con consejeros y diplomáticos, asumiendo con gran eficacia el rol de su marido ausente. Es más que probable que, como mujer, fuera muy desdichada. Ilusionada en un primer momento por un matrimonio que, a pesar de ser concertado, fue del agrado de ambas partes, se topó con una realidad de responsabilidades políticas prematuras, largos periodos de soledad y una salud débil agravada por los constantes embarazos y alumbramientos.■

“SANTA TERESA_
DE JESUS”



© BNE

SANTA TERESA

ELVIRA GÓMEZ BUENO

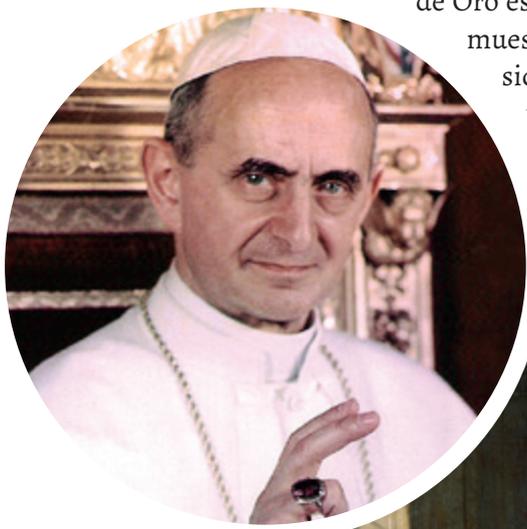
El 27 de septiembre de 1970, el papa Pablo VI reconocía el título de doctora de la Iglesia a Santa Teresa de Jesús, siendo la primera mujer a la que se le otorgaba. En la homilía que pronunció en el Vaticano a tal efecto, se refirió a ella destacando, entre otras cosas, su singularidad: “La vemos ante nosotros como una mujer excepcional, como a una religiosa que, envuelta toda ella de humildad, penitencia y sencillez, irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad; [...]reformadora y fundadora de una histórica e insigne orden religiosa, como escritora genial y fecunda, como maestra de vida espiritual, como contemplativa incomparable e incansable alma activa.”

Así describía Pablo VI a santa Teresa de Jesús, que, junto a su hermano en la fe san Juan de la Cruz, es considerada como la máxima expresión de la mística española. Y como le sucedió a Pablo VI, nos preguntamos: “¿De dónde le venía a Teresa el tesoro de su doctrina?”. En pleno Siglo de Oro español, sus obras

muestran esa religiosidad que busca la unión cada vez más íntima con Cristo a la que estamos llamados todos los creyentes,

“aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014).

En su primera obra, *Vida*, cuenta su infancia y adolescencia hasta la fundación del primer convento reformado de San José de Ávila en 1562. En este primer libro ya se puede apreciar su estilo sencillo y natural, sin figuras literarias complicadas de entender; de forma ordenada nos enseña sus pensamientos, su forma de orar y dirigirse a Dios, y sus visiones del infierno. Como casi todo lo que escribió, lo hizo por obediencia a



Pablo VI otorgó a Teresa de Jesús el título de doctora de la Iglesia.



© Museo del Prado

“EDUCACIÓN DE SANTA TERESA”, Juan García de Miranda. A pesar de no recibir instrucción como lo hicieron sus once hermanos varones, algo habitual en la época, Teresa aprendió a leer y escribir en casa, seguramente gracias a su madre.

sus superiores, ya que para ella suponía un gran esfuerzo. Y no era por falta de formación como podría parecer en un principio. Todo lo contrario, puesto que, a pesar de no recibir instrucción como lo hicieron sus once hermanos varones, algo habitual en la época, sí aprendió a leer y escribir en casa, seguramente gracias a su madre. Su padre, Alonso Sánchez de Cepeda, era hidalgo, bien formado y aficionado a la lectura, y poseía una buena biblioteca a la que permitía acceder a sus hijos. Gracias a él se aficionó Teresa a la lectura de libros de caballerías, que eran los más habituales en esos años, así como los de vidas de santos. Ella misma lo cuenta al principio del primer capítulo:

“El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado



“MARTIN LUTERO”, Lucas Cranach el Viejo.

que mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora y de algunos santos, comenzó a despertarme de edad, a mi parecer, de seis o siete años.” (*Vida*, 1)

Otra obra destacada es *Camino de Perfección*, donde medita sobre el Padre Nuestro. Va dirigida a sus hermanas del monasterio de San José de Ávila, dándoles recomendaciones sobre la humildad, las tentaciones del demonio, la oración y la vida comunitaria. También la escribe por recomendación de un superior, en este caso de su confesor el dominico fray Domingo Bañes. En ella menciona en su primer capítulo: “En este

“LEÓN X” declaró hereje a Lutero..





**“EL CARDENAL
CISNEROS”
Matías Moreno
González (copia
de Juan de
Borgoña).**

tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta”. Y es que apenas 2 años después del nacimiento de Teresa, en 1515, apareció la figura de Lutero, el cual, según recoge la tradición, clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del Palacio de Wittenberg. Poco después comenzarían a circular sus obras principalmente por Francia, In-

laterra e Italia, a lo que el desarrollo de la imprenta contribuyó enormemente. Se iniciaba así la Reforma protestante, que causó una gran fractura en la Iglesia. El papa León X lo declaró hereje, y finalmente, en 1521, después de ser invitado numerosas veces a retractarse de sus opiniones y volver al seno de la Iglesia, fue excomulgado. Es entre 1562 y 1563 cuando se inició la primera guerra de religión en Francia entre luteranos y católicos, que por desgracia no sería la única. Esto es lo que llegaría a provocar gran desasosiego en el alma de Teresa, siendo causa de su llamada a la oración a sus hermanas y, por extensión, al resto de fieles, pero una oración llevada a cabo con toda la perfección posible, para poder salvar muchas almas, “para rogar por los defensores de la Iglesia”.

España no se vio muy afectada por la reforma protestante, aunque sí que se extendió entre algunos nobles más cultos vinculados al humanismo, entre otras cosas porque aquí ya se había producido un sustancial cambio dentro de la Iglesia, auspiciado por los Reyes Católicos y desarrollado fundamentalmente por el cardenal Cisneros. Esta reforma católica era muy necesaria y pretendía atajar varios problemas que venían arrastrándose desde siglos atrás, como puede ser la relajación en la formación y la moral del clero, que a finales del siglo XV y justo después de la unificación religiosa (tras la conquista de Granada y la expulsión de los judíos) era muy evidente. Se reformaron las órdenes religiosas y se trató de elevar la formación intelectual y espiritual de los clérigos, ya que muchos solo sabían leer y

escribir y apenas conocían algo de latín. Sus predicaciones eran insustanciales y no se ocupaban de las almas de sus feligreses; de hecho, gracias al concilio celebrado en Sevilla en 1512, sabemos que la mayoría de los fieles no conocía las oraciones más básicas, viviendo así sumidos en una gran ignorancia. Algunos seguían practicando ritos que no eran cristianos. Muchos clérigos vestían con trajes lujosos, por lo cual se les obligó a vestir con hábito y tonsura. Se practicaba el concubinato y era frecuente ver que los religiosos tenían descendencia.

A pesar de llevarse a cabo una reforma importante dentro de la Iglesia, Teresa seguía apreciando profundos problemas dentro de la misma: “y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que habían de ser los dechados para todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones...” (*Vida*, VII). Sabía que en los monasterios no había virtud, que entraban monjas sin verdadera vocación, y que las comunidades eran muy numerosas, lo que causaba que se relajaran las buenas costumbres. Se permitía entrar y salir del convento sin demasiada vigilancia, largas conversaciones a través de la reja con las visitas, etc. Esto perturbaba a Teresa, que anhelaba una vida más centrada en la oración individual y con mayor rigor y disciplina. Así sucedió que, tras leer las *Confesiones de san Agustín*, tuvo una visión ante un Cristo llagado, delante del cual se había postrado pidiendo en oración fuerzas para continuar. Allí supo que tenía que llevar a cabo una reforma del Carmelo. Tras este hecho



© Museo del Prado

“APARICIÓN DE CRISTO CRUCIFICADO A SANTA TERESA DE JESÚS”, Alonso Cano (1629) .



**“ÉXTASIS DE SANTA TERESA”,
Sebastiano Ricci (1727) .**

se sucedieron una serie de visiones durante unos años, hasta que, en 1560, se produjo la Transverberación. Así lo describía ella:

“Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla [...] el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. [...] Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios.” (*Vida*, 29)

Tras esta experiencia mística tan intensa, y después de algunas visiones más, sintió la necesidad de seguir profundizando en su oración interior, en un mayor recogimiento íntimo para poder entregarse a Dios enteramente y con la mayor perfección para nunca ofenderle, sin utilizar palabras, dejando la mente libre de pensamientos para no enturbiar esa comunión con “Su Majestad”. Así comprendió que debía realizar una reforma de la Orden del Carmelo para reconducirla por caminos más rigurosos y rectos, ya que las costumbres algo relajadas de sus hermanas chocaban con su creciente deseo de austeridad, recogimiento y unión con Dios.

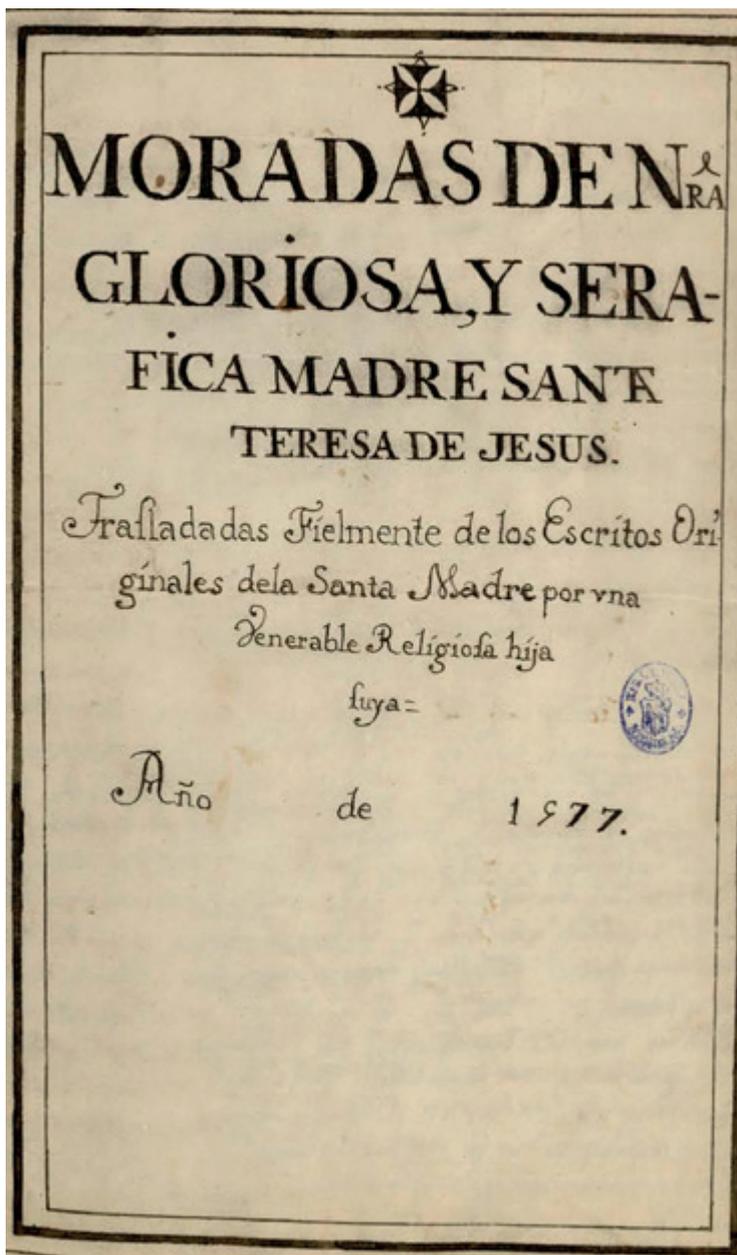


El primer monasterio que fundó fue el de San José de Ávila, en 1562, no sin sufrir una gran hostilidad por parte de sus vecinos e incluso por parte de la Iglesia.

El primer monasterio que fundó fue el de San José de Ávila, en 1562, no sin sufrir una gran hostilidad por parte de sus vecinos e incluso por parte de la Iglesia. Estas vicisitudes las recogería en su *Libro de las Fundaciones*, donde además relata otras fundaciones que sucedieron a la de San José, así como recomendaciones a sus hermanas sobre la humildad y la obediencia. Podemos admirar su trabajo incansable, los desplazamientos por esos caminos pedregosos y polvorientos que no amedrentaban ese espíritu firme y totalmente entregado a la Providencia divina, puesto que Teresa ni contaba con recursos económicos propios ni con casas apropiadas para alojar a las hermanas.

Apenas un año después de la fundación de San José de Ávila, se clausuró el Concilio de Trento, en 1563, que había sido convocado para contrarrestar la herejía protestante. Fue uno de los más importantes que se hayan celebrado y sirvió para fijar las principales doctrinas de la Iglesia, que habían sido atacadas por Lutero. Además, puso sobre la mesa los numerosos abusos que se estaban llevando a cabo dentro de la misma, no solo la venta de indulgencias, sino también la forma de vida del clero en general, tan alejada de los valores cristianos que debía promulgar.

Se celebraron veinticinco sesiones a lo largo de varios años para concretar la posición de



**Moradas de
nuestra gloriosa
y seráfica madre
santa Teresa de
Jesús,**

la Iglesia sobre varios temas: las Sagradas Escrituras como fuente de la Revelación divina, la justificación por la fe y por las obras, la presencia real de Cristo en la Eucaristía, la comunión bajo las dos especies, la obliga-

ción de residencia de los obispos, los diezmos...En las dos últimas sesiones se trató el tema de la existencia del purgatorio y la veneración de las reliquias y de los santos, así como la reforma de las órdenes monásticas. Especialmente en este último punto, santa Teresa de Jesús ya había tomado la delantera al iniciar la reforma del Carmelo. Contando con la aprobación del superior de su orden, fue fundando otros conventos repartidos por Castilla y Andalucía y, con la ayuda de san Juan de la Cruz, también doctor de la Iglesia, fundó otros conventos para religiosos.

En 1577 comenzó a escribir en el monasterio de San José del Carmen de Toledo su obra titulada *Las Moradas* o *Castillo Interior*, por consejo de su confesor Alonso de Velázquez y para que sirviera a sus hermanas en cuestiones de oración. En ella se puede apreciar la madurez de Teresa, no solo por su edad, sino también por la experiencia adquirida por los muchos conventos ya fundados, por el trabajo de dirección que requerían y por los constantes viajes para trasladarse de un lugar a otro por esos caminos tan incómodos. Su salud, que nunca había sido muy buena, se fue deteriorando. Sufría severos achaques que la obligaban a guardar cama, en parte debido al agotamiento. A pesar de ello, como siempre obediente a sus superiores, comenzó la redacción de *Las Moradas*, que tendría que interrumpir en varias ocasiones por motivos de salud, de trabajo, etc., pero que resultó ser una de sus obras más importantes y, por añadidura, de las más destacadas dentro de la mística y del Siglo



Dado su legado, no puede extrañar que sea considerada una de las grandes personalidades de la Iglesia Católica y de la literatura universal.

de Oro español. Dice así en “Las Moradas Primeras”:

“Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde Él tiene sus deleites...”

Santa Teresa de Jesús escribió, además de estas grandes obras, algunas poesías y muchísimas cartas, aunque de éstas últimas solo se conservan unas 450. Con todo este trabajo que nos ha legado, no nos puede extrañar que sea considerada una

de las grandes personalidades de la Iglesia Católica y de la Literatura universal. Nos aportó una espiritualidad que invita a nuestras almas a elevarse, por medio de la oración más perfecta, hacia su Creador, utilizando siempre para ello un lenguaje y un sentido común que solo ella podía manejar, haciendo comprensible ese camino que debe recorrer el hombre para alcanzar a Dios.

Así describía fray Luis de León a santa Teresa:

“Porque en alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma y decir, y en pureza y facilidad del estilo y en la gracia y compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ella se iguale”.■



Grabado de los años 50 del siglo XIX donde se muestra al marino Juan Sebastián Elcano.

ELCANO

LA ESPAÑOLIDAD DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN

ALBERTO G. IBÁÑEZ,

autor de *“La conjura silenciada contra España: la manipulación franco-anglosajona de nuestra historia y sus quintacolumnistas ingenuos”* y *“La Leyenda Negra. Historia del odio a España”*

Si no es debido a razones históricas, ¿por qué pretende cuestionarse la españolidad de una de las mayores hazañas de la humanidad? Pues porque resulta tan habitual cuestionar todo lo que hizo (y hace) España que hasta parecería ridículo no tratar de sumarse a la tendencia general. La operación de ningunear (o desprestigiar en su caso) las hazañas que ha protagonizado España es regla, lo contrario excepción. Y lo más curioso es que esa estrategia ha venido contando con la complicidad activa, o al menos pasiva, de los propios españoles.

Cuando historiadores y políticos portugueses intentan apropiarse del protagonismo de la primera vuelta al mundo, ¿por qué lo hacen? ¿Por razones históricas? Claramente no. Hoy sabemos que Magallanes, nacido portugués, renunció a su condición de vasallo del rey Manuel (lo que en términos actuales equivaldría a su renuncia a la nacionalidad portuguesa), que Portugal incluso intentó matarlo, debiendo ponerle escolta el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, como responsable del Consejo de Indias, al que Magallanes acudió a

**“HERNANDO DE
MAGALLANES”**



© Museo Naval de Madrid

pedir apoyo y protección. Magallanes fue nombrado Caballero de la española Orden de Santiago por el rey Carlos I, y de los 250 marinos que lo acompañaron, 150 eran españoles y solo 30 portugueses. De los 18 que llegaron a puerto, había más griegos e italianos que portugueses (solo uno lo era), siendo once españoles (incluido el propio Elcano).

Se conoce igualmente que, si bien se debe a Magallanes el impulso y primer liderazgo de la expedición, lo cierto es que su intención no fue nunca dar la vuelta al mundo, sino trazar una nueva ruta para alcanzar las Islas de las Molucas. No sabemos qué hubiera pasado de no haber muerto durante la travesía (aunque de las crónicas de Pigafetta podemos deducir que probablemente habría optado por volver por donde había llegado), pero el único hecho históricamente constatado es que quien decidió (y logró) emprender la aventura (incierta) de completar la vuelta al globo no fue él, sino Elcano. En este sentido, queda atestiguado que Portugal no solo no colaboró en tamaña empresa, sino que puso todas las dificultades posibles para que fracasara, complicando todavía más de lo necesario (no dejaban atracar en sus posesiones a Elcano y sus hombres, a los que perseguían) la posibilidad de poder finalizar la vuelta y volver con vida (16 marineros fueron apresados por los portugueses en Cabo Verde). Por tanto, la primera vuelta al mundo no se hizo gracias a Portugal, sino a pesar de ella. Estos son hechos, el resto responde a interpretaciones sesgadas.

Sucede que, teniendo fama los españoles de adversarios (culturales) que no responden a los ataques o lo hacen escasa y torpemente (al menos hasta la fecha), sería sorprendente que nuestros competidores, reales o potenciales, dejaran de explotar este flanco débil. Resulta algo tedioso tener que recordar a estas alturas que los países son como empresas que compiten entre sí en prestigio nacional, reputación, imagen y marca, todo lo cual se fundamenta en gran medida en el relato histórico que logre presentar (y vender) de su pasado.

De hecho, pocos recuerdan que para que se diera una segunda circunnavegación al mundo hubo que esperar cincuenta y ocho años (hasta 1580), hecho que prueba fehacientemente que la hazaña no era nada fácil de imitar. Para ello, los “eficaces”, “honrados” y “modernos” ingleses mandarían a un corsario (Francis Drake) con cuatro naves. Poco importa históricamente, al parecer, que (esta vez sí) tuvieran que secuestrar a un capitán portugués para que les enseñara cómo lograrlo. ¿Ha reclamado por ello Portugal la propiedad de esta segunda circunnavegación? ¿Alguien adivina las razones?

En todo caso, la vuelta al mundo más famosa en la actualidad no es (sorprendentemente) la de Magallanes-Elcano a lo largo de tres largos años, salvando innumerables dificultades y obstáculos reales, sino la obra de ficción *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872), del francés Julio Verne, protagonizada (literariamente) por el británico Phileas Fogg. ¿Cuál ha sido objeto de más películas, cómics o series de dibujos animados? ¿Pura



© Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

casualidad? Tal vez, pero Julio Verne había escrito en 1865 la obra *De la Tierra a la Luna*, donde narra la historia de un proyecto internacional destinado a construir una nave espacial para llegar a la Luna. Dicho proyecto contaba con aportaciones económicas de los principales países de la época, contribuyendo todos con cantidades más o menos relevantes (por supuesto Francia mucho más que otros), incluida nuestra vecina Portugal. Todos... salvo... España: “Respecto a España, no pudo reunir más que ciento diez reales. Dio como excusa que tenía que concluir sus ferrocarriles. La verdad es que la ciencia en aquel país no está muy considerada. Se halla aún aquel país algo atrasa-

“FRANCIS DRAKE”, Marcus Gheeraerts el Joven (1591).

MAPA “MARIS-PACIFICI”, de Abraham-Ortelius (1589). El tornaviaje la hazaña de los navegantes españoles olvidados del Pacífico norte.

© Museo Naval de Madrid



do. Y, además, ciertos españoles, y no de los menos instruidos, no sabían darse cuenta exacta del peso del proyectil, comparado con el de la Luna, y temían que la sacase de su órbita (...).”

Julio Verne nunca había visitado España y todos los datos de este párrafo son falsos. Tampoco era cierto que España estuviera más atrasada en el terreno científico que otros países, incluida Portugal o la propia Rusia, que figuraban en el elenco de notables contribuyentes. Y a pesar de sus críticas injustas, sus libros han sido profusamente leídos, admirados y comprados en nuestro país. ¿Se imaginan si el caso fuera al revés?

La doble vara de medir el protagonismo en la Historia: el español versus el de los demás.

España ha protagonizado probablemente las tres mayores hazañas de la Historia:

conectar los dos hemisferios en 1492 (ida y vuelta, lo que no era nada fácil); la primera vuelta al mundo, que permitió concretar las medidas y dimensiones del globo (1519-1522), y el dominio del Pacífico sobre todo a raíz del descubrimiento (Legazpi y Urdaneta) de la ruta llamada tornaviaje, que permitía ir y volver de forma segura de Acapulco a Filipinas (1564-1565). Hay muchas más (el descubrimiento de la Antártida por parte de los marineros de San Telmo), pero basten esas tres por lo que significaron no solo para España sino para la Humanidad

¿Por qué fueron los españoles, y no otros, los protagonistas de tamañas aventuras? No fue ni por azar ni por casualidad, a pesar de la imagen que en el imaginario colectivo relaciona (todavía) lo español con la ineficacia y el mal gobierno. En términos post-modernos, ello se debió a que éramos líderes en *know-how* (destacábamos en el arte de la

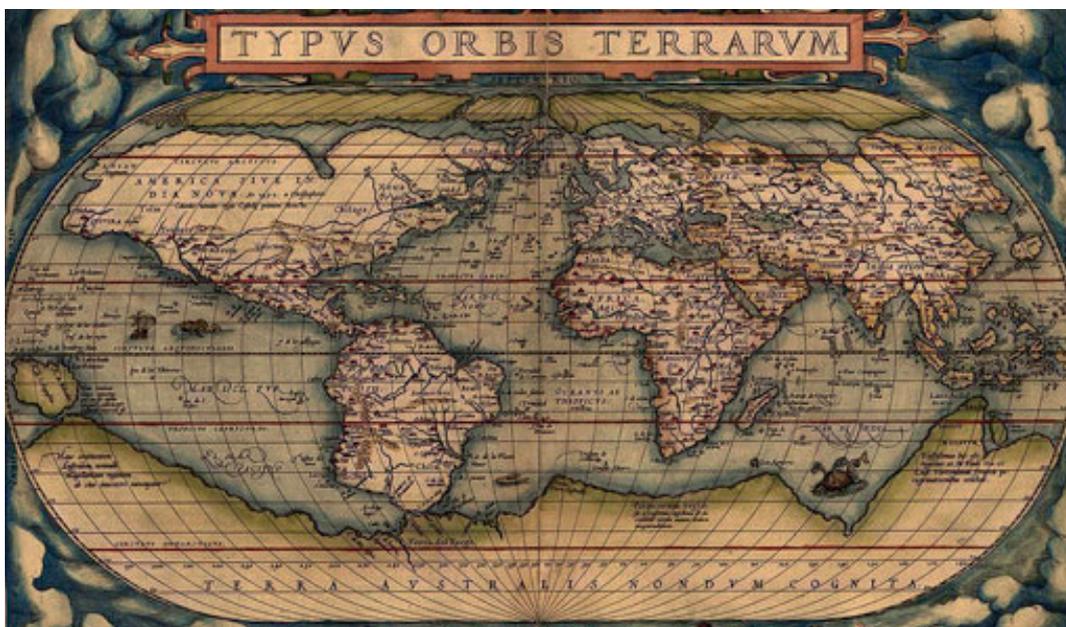
navegación y teníamos los mejores cartógrafos, como Juan de la Cosa, Fernández de Enciso, Abraham Ortelio o Vellerino de Villalobos), I+D+i (dominábamos las técnicas de construcción de barcos e instrumentos náuticos), espíritu de emprendimiento (antes espíritu de aventura y osadía) y resiliencia (antes coraje y capacidad de sufrimiento). El primer atlas universal lo confeccionó la Casa de Contratación de Sevilla (el Padrón Real), y las primeras palabras del Elcano ante el rey a su llegada fueron: “Sufrimos todo lo que puede padecer un hombre”, para poco después embarcarse en una segunda expedición a las Islas Molucas, donde encontraría la muerte.



Martin Waldseemüller.

¿Hemos sacado alguna ventaja competitiva de estas empresas para nuestra reputación corporativa? Por de pronto, quien puso el nombre de América al continente

no fue España sino un oscuro geógrafo alemán, Martin Waldseemüller, sobre la base de escritos (hoy se sabe que eran falsificaciones) atribuidos a otro oscuro ma-



El primer atlas de la historia.

rinero (no por casualidad otro italiano): Americo Vespucio. Me remito al excelente estudio de M. Fernández de Navarrete (*Viajes de Americo Vespucio*, Espasa Calpe, 1935). Otro apunte: en Estados Unidos, el 12 de octubre se ha venido celebrando (ahora incluso esto está en cuestión) como el

“Columbus day”, no por hacer un merecido y sincero homenaje al almirante que ideó y comandó el primer viaje entre Europa y América, sino por centrar toda la atención en su carácter italiano. Esta iniciativa fue impulsada no por el gobierno español, sino por la comunidad italiana de los Estados Unidos, y la bandera que cada 12 de

La operación de ningunear (o desprestigiar en su caso) las hazañas que ha protagonizado España es regla, lo contrario excepción

octubre se ha venido proyectando sobre el Empire State ha sido la italiana, sin queja alguna por parte española.

La única hazaña que puede compararse a las tres mencionadas es la llegada de los “norteamericanos” (ellos dicen hábilmente, tomando la parte

por el todo, el hombre) a la Luna. Pero veamos algunas diferencias: ellos contaban con unos medios técnicos muy superiores, sabían (y veían) claramente dónde iban, y a pesar de ello fallaron diez veces (Colón llegó al primer intento tras 33 días de navegación); además, tras cinco nuevas misiones (Apolos 12, 14, 15, 16 y 17) no han vuelto más



Astronautas de la misión Apolo XI.

hasta la fecha, con lo que la utilidad práctica para la Humanidad ha sido relativa.

Más curiosidades: de los tres astronautas del Apolo XI, Neil Amstrong era de ascendencia familiar escocesa, irlandesa y alemana; Michael Collins nació en Italia (donde su padre estaba destinado como agregado militar), y Buzz Aldrin era miembro de la iglesia Presbiteriana, siendo la primera persona en officiar una ceremonia religiosa en la Luna: “la cena del Señor”. ¿Alguna de esas naciones u organizaciones ha reclamado por ello algún protagonismo?

Mucho más relevante resulta que el programa espacial norteamericano no habría sido posible sin las aportaciones de Wernher von Braun, un científico alemán reclutado por EE. UU. junto a más de mil científicos de la misma nacionalidad, y que había formado parte del partido nazi y trabajado para el ejército alemán en el desarrollo del misil-cohete V2, lanzado sobre Amberes y Londres. Fue él quien diseñó el cohete Saturno V, que sería el impulsor del Apolo XI. Es decir, que sin él los norteamericanos no habrían sido los primeros en llegar a la Luna. ¿Les suena los paralelos con la figura de Magallanes? Pues bien, Alemania nunca ha reclamado ningún protagonismo en esa hazaña. Nadie discute en este caso que el protagonismo de esta aventura pertenezca al gobierno que lo impulsó, financió y organizó, sin que las particulares características de los individuos que en ella participaron, por relevante que fuera su función, puedan empañar ese prestigio. ¿Por qué en el caso de la Corona de España debería ser diferente?



Wernher von Braun.

Sigamos con algunas comparaciones: ¿quiénes gozan de mayor prestigio y fama (dentro y fuera de su país): Álvar Núñez Cabeza de Vaca —primer europeo en llegar a las Cataratas del Iguazú (1542)— y Francisco de Orellana —descubridor y explorador (también en 1542) del río Amazonas (el más largo del mundo)— o David Livingston, quien, más de tres siglos después (1866), si bien llegó y bautizó las Cataratas Victoria, se equivocó cuando creó haber descubierto las fuente del Nilo? ¿Por qué esta diferencia?

Y volviendo a Elcano, compárese la atención que se ha prestado a su figura con la que se ha prestado a Ernest Shackleton



Álvar Núñez
Cabeza de Vaca,
Francisco de
Orellana y David
Livingston

(por cierto, ¿se destaca que era irlandés?). Su ejemplo ha sido objeto de profuso estudio y admiración, siendo tomado como referencia para el liderazgo moderno (ver por todos: Dennis Perkins, *Lecciones de liderazgo: las 10 estrategias de Shackleton en su gran expedición antártica*). Sin desmerecer el significado de su hazaña (cruzar la Antártida de punta a punta, pues en la conquista del polo sur le había ganado el noruego Rold Amundsen), lo cierto es que sorprende

Ernest
Shackleton.



la escasa atención relativa de la que ha gozado Elcano.

RELATO DOMINANTE, “FAKE STORIES” Y LIDERAZGO

El relato histórico dominante no es algo baladí. Tiene su influencia tanto en nuestra autoestima colectiva (salud mental) como, incluso, en el crecimiento del PIB. Afecta a las relaciones internacionales, la imagen corporativa de un país, la motivación de sus ciudadanos, la promoción de sus empresas y productos... Es el mejor instrumento de marketing público del que dispone una comunidad política, pues tanto sus ciudadanos como sus empresas, les guste o no, se pueden ver beneficiados o perjudicados por prestigio del país al que representan. El relato histórico dominante determina a su vez el imaginario colectivo de un país y su cultura, entendida esta como el conjunto de creencias y valores que conectan la conciencia subjetiva de la mayoría de los individuos de una sociedad, un fenómeno intersubjetivo que permite la comunicación entre ellos y el sentimiento de ser parte de un todo (Yuval Harari, *Sapiens. De animales a dioses*, Debate, 2016, p. 136).

Más allá de posiciones ingenuas, el mundo se asemeja a un gran mercado en el que los diversos países compiten, entre otras cosas, en fama, reputación y habilidad para defender lo mejor posible sus intereses. Las grandes potencias son muy conscientes de ello, no regateando esfuerzos ni recursos a la hora de elaborar una narración histórica atractiva. ¿Hacemos nosotros lo mismo?

Comparemos la imagen que hoy se presenta de la batalla de Waterloo y de la de Lepanto, de la derrota de Trafalgar y de la de Cartagena de Indias (mientras en España lucen plazas y calles dedicadas a Trafalgar, ¿existe

El relato histórico dominante no es algo baladí. Tiene su influencia tanto en nuestra autoestima colectiva (salud mental) como incluso en el crecimiento del PIB

la base de *fake stories*, injustas y exageradas leyendas negras, grandes crisis sacadas de contexto y golpes de pecho recurrentes. Mientras hoy se habla de post-verdad, en términos históricos nos situamos más bien en la pre-verdad, porque la verdad objetiva

en Reino Unido alguna calle dedicada a la derrota de Vernon?), de Napoleón y de Hernán Cortés, de Ricardo Corazón de León y de Felipe II... Me remito a mi libro: *La leyenda negra. Historia del odio a España* (ed. Almuzara, 2018).

Hemos dejado demasiadas veces que nuestra Historia la escriban otros sobre



En España existen calles y plazas dedicadas a la batalla de Trafalgar.

es una meta que nunca se alcanza del todo. Lo que importa es la realidad percibida y esta es el resultado de diversas narraciones que compiten entre sí por imponerse unas sobre otras. Decía Julio Caro Baroja que “la historia (...) es el resultado de una serie de conflictos u oposiciones entre determinadas sociedades y concepciones que entran en liza, a rivalizar en un momento dado, y de la cuales una sale vencedora y otra vencida” (*El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, ed. Seminarios y Ediciones, Madrid, 1970, p. 18). La narración que resulta ganadora determina cómo vamos a per-

“PEDRO AZLOR”,
Eulogia Merle.



cibir la realidad. Y quien adquiera el poder de imponer una determinada visión de la historia propia y de sus vecinos, haciéndola creíble para propios o extraños —más allá de si representa una veracidad objetiva al cien por cien—, dominará el mundo.

Reconozcámoslo, en ese grupo no estamos nosotros. Más bien hemos aceptado, demasiadas veces acríticamente, la versión de la historia común que más daño nos hacía, y que alentaba la división y el debilitamiento de la conciencia nacional. Si la mayoría de los países no ha dudado, incluso, en mentir para engrandecer su historia, en España nos hemos dejado engañar para empequeñecerla. Admitimos por ejemplo la leyenda de la España científica, a pesar de contar con uno de los primeros y mayores centros públicos de investigación del mundo: el CSIC. Ocultamos que somos el segundo país en reconocer patentes, llamadas entonces privilegios de invención, que fueron concedidos por Isabel I en 1478, solo cuatro años después de la República de Venecia, la primera en desarrollar algo similar a una ley de patentes. Se le otorgó a Pedro Azlor la exclusiva de la explotación de un nuevo método para moler grano durante un período de 20 años, y se fijaba la cantidad que deberían pagar aquellos que copiaran la invención en 50.000 maravedís; era tecnología punta en el siglo XV. Mientras, los ingleses, protagonistas de la gran revolución industrial, por aquella época solo habían logrado implantar la patente de corso, cosa que ellos evidentemente tratan de disfrazar. Es decir, mientras nosotros ocultamos a nuestros héroes/heroínas y sus mayores logros,

© MUNCYT

otros hacen lo propio con sus errores, horrores y derrotas.

En este contexto, sería milagroso que Portugal no hubiera tratado de subirse a esa estela. La polémica creada en torno al protagonismo de la primera circunnavegación al mundo no puede pillarnos por sorpresa, pues está en juego el primer liderazgo de la globalización y a nosotros parece darnos vergüenza presumir del pasado, siendo más proclives a

la autoflagelación o a ponernos de perfil; especialmente cuando se trata de dar la batalla en el terreno cultural, la comunicación y la propaganda, tanto en su dimensión externa como interna. Aunque iniciativas como la conmemoración del quinto centenario de la primera vuelta al mundo pudieran mostrar que algo está cambiando, paralelamente todavía asistimos a sonoras ausencias y al hecho singular y paradójico de que algunos de los libros colectivos, conferencias y congresos donde más se cuestiona el valor de las aportaciones de nuestro país resulten financiados con fondos públicos españoles. Busquen, comparen y, si encuentran algún caso similar, sorpréndanse porque no lo hay.

La buena noticia es que estamos a tiempo de cambiar las cosas. De hecho, el relato histó-

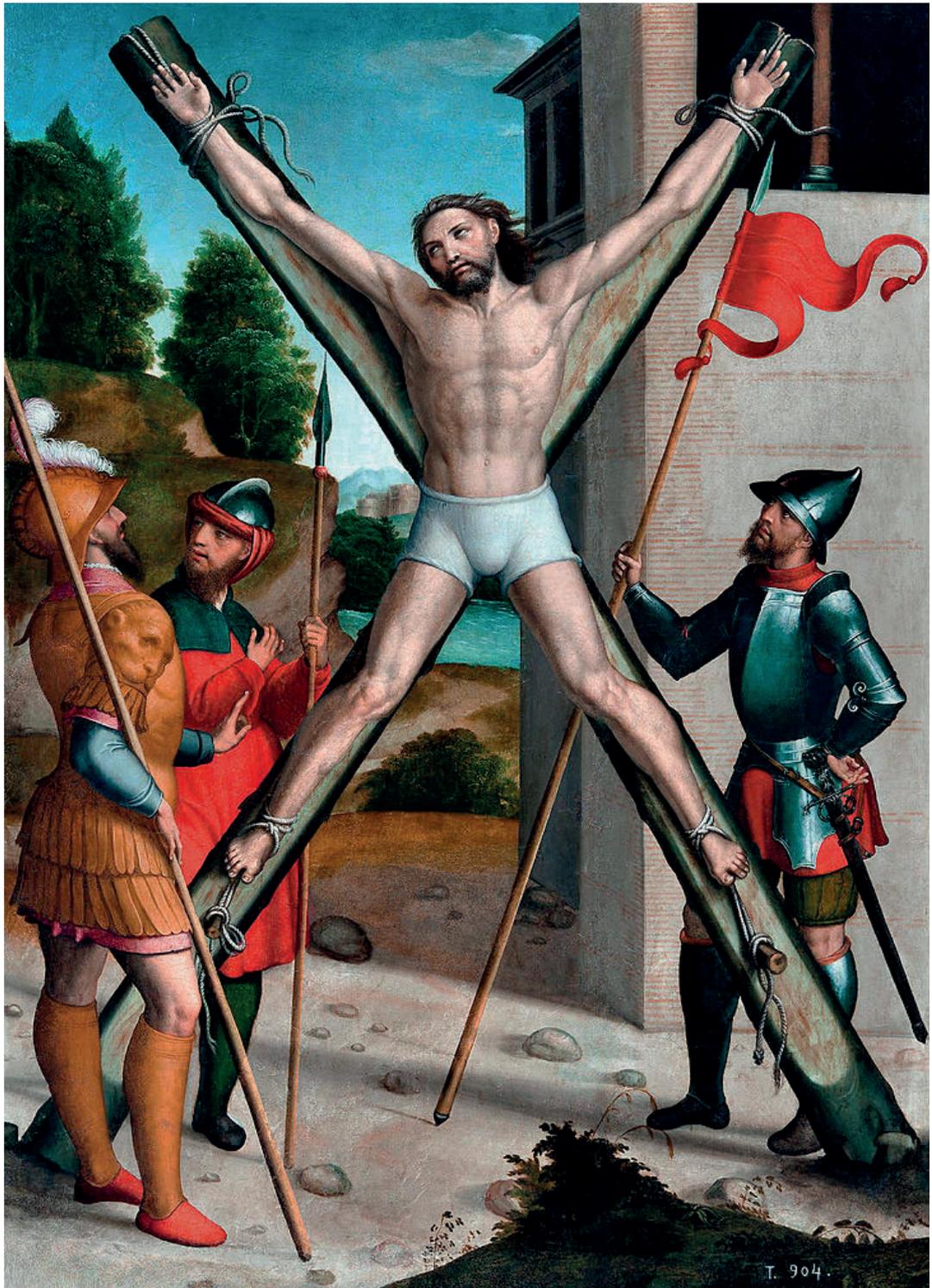
Resulta paradójico que algunos de los libros colectivos, conferencias y congresos donde más se cuestiona el valor de las aportaciones de nuestro país resulten financiados con fondos públicos españoles

duciendo al suicidio colectivo.

En resumen: existen tres grupos de países: los que escriben su propia historia, los que escriben la propia e intentan escribir la de los demás y los que dejan que su historia la escriban otros. Por ahora, la última categoría la sigue ocupando un país en solitario: España. Esperemos que la (falsa) polémica que viene rodeando la conmemoración de los quinientos años de la primera vuelta al mundo sirva para tomarnos de una vez en serio la defensa de la memoria de nuestros antepasados y lo mejor de nuestra Historia común. Despertar de nuestro estado de ingenuidad permanente en estos (y otros) asuntos determinará el papel que podamos desempeñar como líderes en el plano nacional o internacional.■

rico dominante no es fijo, puede cambiar según dónde pongamos el enfoque o cómo lo presentemos. Cabe recordar a este respecto que los bárbaros que conquistaron el Imperio romano hoy pasan por ser los más civilizados del mundo y que los pioneros de la piratería internacional (los ingleses) hoy presumen de ser de los más respetuosos con el derecho internacional. La mala noticia es que también puede cambiar a peor, con-

**"MARTIRIO DE
SAN ANDRÉS",
Juan Correa de
Vivar.**



EL ASPA DE BORGOÑA BANDERA IMPERIAL

FRANCISCO GARCÍA CAMPA,
Bellumartis, blog de historia militar

El Aspa de Borgoña es una variante de la cruz de San Andrés, que se caracteriza por sus nudos en los troncos. Su forma en “X” deriva del martirio del santo en la ciudad griega de Patras, tras permanecer tres días crucificado. En heráldica significa humildad y sufrimiento.

San Andrés es el patrón de Borgoña, por lo que este emblema fue utilizado por la facción borgoñona en la guerra de los Cien Años desde los tiempos del reinado de Juan sin Miedo (1404-1419). Algo más tarde, en 1506, tras la boda de doña Juana, hija de los Reyes Católicos, con don Felipe el Hermoso, el Aspa de Borgoña fue introducida en España. El séquito del archiduque traía bordada la cruz en sus banderas para el encuentro con Fernando de Aragón en el Remesal, Burgos. La cruz de San Andrés se cosió o pintó en la ropa de los arqueros de Borgoña y, posteriormente, en el resto del ejército real para diferenciar a las tropas españolas en combate, ya que vestían ropas

civiles con petos protectores, al no existir en esa época uniformes militares.

BANDERAS DE TERCIOS

Durante el reinado de Carlos I (1518-1556), las compañías tenían una bandera con las armas de su capitán sobre la cruz de Borgoña.

Al acceder al trono su hijo Felipe II (1556-1598) impuso que, además de las banderas de compañía de distintos fondos, cada tercio tuviese una amarilla con el aspa en rojo. Felipe IV (1621-1665) trató de homogenizar las diversas enseñas, estableciendo como



“REGIMIENTO
ASTURIAS,
SANGRE
ESPAÑOLA”,
Augusto Ferrer-
Dalmau.

obligatoria para los tercios y compañías una roja con la Virgen en el centro, pero no logró su propósito. Hay que destacar las banderas flameadas de los suizos al servicio de España, consistentes en unos dibujos triangulares en forma de llama sobre los que se colocaba el aspa.

Con la llegada al trono de los Borbones, Felipe V (1700-1746), en su proceso de centralización y homogeneización del reino, procedió a una estandarización de las enseñas, estableciendo que la bandera real era carmesí con el escudo de los borbones. Para los ejércitos se eligió el blanco como fondo y el rojo para la cruz. En 1704 se reformó el ejército y desaparecieron los tercios, que se convirtieron en regimientos: un orden de septiembre de 1704 dispuso que los regimientos tendrían 3 banderas: una coronela o principal con el fondo blanco, el aspa de Borgoña y el escudo real, y 2 batallonas o sencillas con el fondo formado por 8 triángulos con los colores del coronel. En 1707, una Real Ordenanza anuló las banderas de compañía y estableció una mayor homogeneidad. Estos nuevos diseños eran más sencillos. La coronela permaneció igual, salvo que se añadió la corona en los extremos de los brazos de la cruz; las sencillas eran blancas con la cruz en rojo, la corona en los extremos y el nombre del regimiento en la parte superior.

Muchas banderas, guiones y estandartes del Ejército siguen presentando este emblema

Una nueva Real Ordenanza de 21 de julio de 1728 dispuso que la bandera coronela sería blanca con el Escudo Real rodeado del collar del Espíritu Santo y el Toisón de Oro, y en las esquinas de la enseña los escudos regimentales o de los reinos o territorios. La bandera sencilla sería también blanca con el aspa roja, y en sus extremos se situarían unos óvalos con la corona real y volutas doradas donde se emplazarían las armas regimentales. Posteriormente, en 1734, se estableció que las banderas de las milicias provinciales, en vez de corona real, tendrían una ducal en la sencilla, y la coronela una banda celeste en vez del collar de la Orden del Espíritu Santo. En 1748, durante el reinado de Fernando VI, se añadieron dos leones coronados que sujetaban el escudo real.

DESPUÉS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

En el reinado de Carlos III (1759-1788), una R.O. de 1768 redujo a dos las banderas por cada batallón; en el primer batallón una coronela y una sencilla y en el segundo dos sencillas. Estableció que la coronela estaría formada por las armas reales sin aspa, mientras que la sencilla conservaría la cruz borgoñona, sin el rótulo con el nombre del regimiento. Por R.D. de 28 de mayo de 1785 se estableció la bandera bicolor como



Escudo de armas de Juan Carlos I.

bandera de la armada, pero el ejército de tierra continuó con sus banderas blancas. En el reinado de Carlos IV (1788-1808) se redujo a una bandera por batallón; eso significó que en las milicias y unidades ligeras solo tuviesen la coronela.

Durante la Guerra de Independencia (1808-1814), gran parte de las banderas fueron destruidas o tomadas por lo franceses, por lo que se usaron banderas de diseños diversos, mayoritariamente blancas, aunque también negras o rojigualdas. De igual forma, se reutilizaron banderas antiguas que formaban parte de las ofrendas de las iglesias y, desde 1812, cuando los regimientos fueron reducidos a un solo batallón, se empleó una coronela que se sobreponía sobre la cruz propia de la sencilla. Debido a que las tropas josefinas tenían también una enseña blanca, se comenzó a utilizar la bandera bicolor en los ejércitos de tierra.

A partir de 1815 apareció una bandera coronela con el escudo real y el aspa de Borgoña. Pero con el trienio liberal y la creación de la milicia nacional se empleó la roja y amarilla con el lema “Constitución”, dejándose de usar el emblema borgoñés. Con la vuelta del absolutismo en 1823, Fernando VII restableció los emblemas de 1815, pero no por mucho tiempo.

LA BANDERA ROJIGUALDA

En 1843, durante el reinado de Isabel II (1833-1868), se unificaron todas las banderas del ejército real y se estableció la roja y gualda como el emblema liberal frente a la blanca tradicional usada por el bando carlista. El R.D. de 13 octubre de 1843 estableció las dimensiones en 1,47 por 1,47 metros, con un escudo circular con los emblemas de León y Castilla, la flor de lis y la granada en su parte inferior, sobre la cruz de Borgoña. Alrededor se escribía el arma, número de regimiento y batallón. El mismo modelo se empleó en la época de Amadeo de Saboya (1871-1873), sustituyendo la flor de lis por la cruz de Saboya.

Posteriormente, esta cruz dejó de ser utilizada como símbolo principal del ejército, sustituyéndose por la bandera nacional. En la actualidad se utiliza en los aviones de las fuerzas armadas españolas. Además, el aspa con el fondo blanco comenzó a ser empleado como símbolo político por el movimiento carlista y requeté en 1935. Esta utilización ideológica en el siglo XX desvirtuó este emblema español, que ondeó en los campos de batalla durante cuatro siglos, como símbolo de la fuerza y el honor hispano.■

EL APASIONANTES RELATO DE
LAS PRIMERAS MUJERES
QUE LUCHARON POR LA IGUALDAD

SANDRA FERRER VALERO

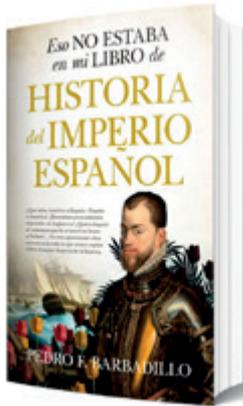
PIONERAS DEL FEMINISMO

Una historia de
las primeras luchadoras





BIBLIOTECA LAUS HISPANIAE



¿Qué debe América a España y España a América? ¿Desembarcaron soldados españoles en Inglaterra? ¿Quién disparó el cañonazo que le arrancó un brazo a Nelson?... En esta apasionante obra encontrarás todo lo que nunca supiste sobre el mayor imperio de la historia.

Los españoles fueron los primeros en cruzar el Atlántico, los primeros en “descubrir” América, los primeros en circunnavegar el globo, los primeros en crear una moneda aceptada en los cinco continentes, los primeros en organizar una campaña de vacunación de ámbito mundial, los primeros en levantar catedrales y universidades en el nuevo mundo, los primeros en excluir de la esclavitud a poblaciones conquistadas... Proezas que han colocado a España entre la media docena de naciones imprescindibles para la historia de la humanidad.

Descubra a través de las páginas de este libro, acontecimientos, personajes y curiosidades con los cuales el lector puede comprender la inmensidad y fortaleza de ese

imperio cuya bandera, la Cruz de Borgoña, ondeó en barcos, ciudades y castillos situados en todos los rumbos de la rosa de los vientos. Cuando la corona del rey de España era, como dijo Baltasar Gracián, la órbita del sol. ¿Qué habría pasado en las Indias si Felipe el Hermoso no hubiera muerto? ¿Por qué los limones españoles podían vencer a la Royal Navy? ¿Imagina quién consiguió el primer permiso de trabajo por baja maternal para las mujeres en el Nuevo Mundo? ¿Y que el primer hospital fue dirigido por una mujer negra en 1502?

ESTO NO ESTABA EN MI LIBRO DE HISTORIA DEL IMPERIO ESPAÑOL

Pedro F. Barbadillo

Almuzara

18.95€

Muchas obras se han ocupado de estudiar la Armada Invencible y su impacto en la historia de Europa, pero hay un episodio relacionado, de magnitud incluso superior, que apenas es conocido: en 1589 Inglaterra lanza contra España una flota de superiores proporciones. Es la invencible inglesa, la llamada Contra Armada, una expedición oculta en la historia durante más de cuatro siglos.



Tras ser repelida en La Coruña por la tenaz

resistencia que encumbrará a María Pita, la Contra Armada será rematada en Lisboa por tierra y mar, abocándose a una catástrofe que duplicó las pérdidas de la Armada Invencible. Una empresa que cambió el signo de la guerra, y permitió a España continuar dominando los océanos.

Este libro, basado en documentos inéditos de archivos españoles, reconstruye día a día, y por primera vez, el destino de aquella empresa. Y su autor, el historiador Luis Gorrochategui Santos, trata de arrojar luz a por qué dos episodios similares han recibido tratamientos tan dispares.

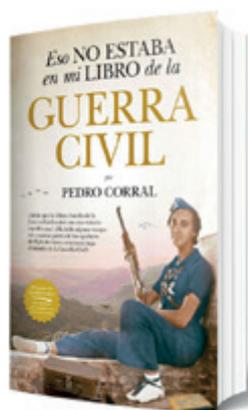
CONTRA ARMADA. La mayor victoria de España contra Inglaterra
Luis Corrochategui
Crítica
21.75€

¿Sabía que el aviador Ricardo de la Puente Bahamonde, antes de ser fusilado en Ceuta bajo el mando de su primo el general Franco, no pidió clemencia a su familiar sino que ratificó su decisión de oponerse al golpe militar de julio de 1936? ¿Había leído que el ministro de la Guerra republicano tuvo que ser ingresado por un ataque de amnesia al poco de comenzar la contienda y después desertó para refugiarse en Francia? ¿Le han dicho alguna vez que tres cuartas partes de los “gudaris” del Ejército vasco estuvieron bajo las órdenes de la Guardia Civil en su lucha contra

las tropas franquistas? ¿Se imaginaba que la última batalla de la Guerra Civil, a las puertas de Madrid, se saldó con una aplastante victoria republicana?

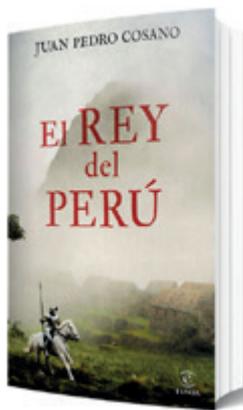
Estas y otras historias insólitas son algunos de los sorprendentes capítulos de este libro de Pedro Corral, que se consagra en estas páginas como uno de los investigadores más originales e inconformistas de nuestra contienda civil, de cuyo final se cumplen ochenta años.

Con un estilo especialmente ameno que atrapa al lector desde la primera línea, Corral se sumerge entre los pliegues más desconocidos del conflicto español para desentrañar las más asombrosas contradicciones y perplejidades de su dimensión humana.



“El 1 de junio de 1937, en el frente de Madrid, más de trescientos combatientes de uno y otro bando se encontraron en un campo de fútbol para abrazarse, conversar, beber y fumar juntos ante la mirada atónita de sus mandos. Sin embargo, no hay noticias de que aprovecharan para jugar un partido, como a veces sucedía en otros frentes”.

ESTO NO ESTABA EN MI LIBRO DE LA GUERRA CIVIL
Pedro Corral
Almuzara
14.25€



Mientras nos acercamos al quinto centenario de la conquista del Perú, Juan Pedro Cosano presenta esta novela con un episodio poco conocido de aquella epopeya: la aventura de Gonzalo Pizarro, quien, tras el asesinato de su hermano Francisco, deseoso de vengarlo, encabezó una facción rebelde, enfrentada a la Corona y con el propósito

de hacerse con el dominio de los riquísimos territorios recién conquistados.

Sin embargo, no será Gonzalo ni ningún otro cronista de Indias el que nos narre esta gran historia, sino la dama inca Nayaraq, testigo del fin de un mundo y del principio de otro.

Un ambicioso y documentadísimo fresco de los primeros años de la Conquista, un acercamiento a la fascinante cultura inca, la crónica de una aventura colosal donde concurren todas las pasiones humanas: la ambición, el odio, la guerra, el amor, la creación de un nuevo mundo... El retrato de una gesta memorable en la que apenas un puñado de hombres se hicieron con todo un imperio.

Esta novela se divide en un prólogo y tres libros. El prólogo y el libro primero, “Los dos mundos”, están narrados por dos voces distintas: una en tercera persona omnisciente, que sigue las peripecias de los hermanos Pizarro

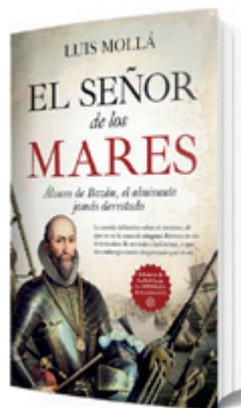
y de otros personajes fundamentales de esta historia; y otra en primera, la voz de Nayaraq, a través de la cual conocemos la vida de los incas y su reacción a la llegada de los hombres blancos. El libro segundo, “La dama inca”, narrado en solitario por Nayaraq, ofrece su visión de la conquista del Perú y del fin del imperio inca. El libro tercero, “El rey del Perú”, recupera las dos voces —en primera y tercera— para resumir los hechos que condujeron a Pizarro al patíbulo.

EL REY DEL PERÚ

Juan Pedro Cosano

Espasa

18.90€



Tras la victoria de don Álvaro de Bazán en la isla Terceira, Felipe II agradeció sus servicios nombrándole Grande de España y otorgándole el nuevo rango de capitán general de la Mar Océano. Las Cortes castellanas le recibieron con aclamación y se entonó un tedeum en su honor en El Escorial. Ahora su objetivo era atacar a Inglaterra en su propio territorio, llenando de entusiasmo al rey español.

Los astilleros comenzaron a trabajar a destajo en Sevilla, Cádiz y Lisboa, donde se aprovisionó de hombres y suministros. Galeones, urcas, carracas, galeras, galeazas, naos, y muchas más naves llenaron el estuario del Tajo, acompañadas de advocaciones religiosas, ya que se trataba de una cruzada religiosa bendecida por el papa.

Todo parecía preparado para lo que sería la gran batalla de la Armada Invencible de Bazán, pero no todo era lo que parecía...

EL SEÑOR DE LOS MARES. Álvaro de Bazán, el almirante jamás derrotado
Luis Mollá
Almuzara
17.05€

Reza el dicho popular que «nunca segundas partes fueron buenas», y nosotros no somos quien para poner en duda la sabiduría popular. No hace falta, porque esto no es una segunda parte sino el siguiente paso lógico al libro *Ni tontas, ni locas*. Tras descubrir la punta del iceberg, los autores se lanzan al agua para sacar a la luz la parte sumergida, donde vamos a encontrar mujeres y colectivos sin preposición. Aquí no caben ni las “hijas de”, ni las “esposas de”, ni las “hermanas de”... solo mujeres con argumentos suficientes para ser protagonistas de la historia.

VUELVE “NI TONTAS NI LOCAS”: MUJERES SIN PREPOSICIÓN (NI HIJAS DE, NI ESPOSAS DE...)
Javier Sanz | Rafael Ballesteros Díaz
Oberón
14,15€

Aquí tiene los acontecimientos históricos de España que nunca le contaron y que siempre quiso saber.

Los integrantes del exitoso canal de Youtube *A toda leche* han recogido en este libro una serie

de eventos y anécdotas curiosas de la historia de España, explicadas en un lenguaje apto para los más jóvenes, pero con un 100% de rigor.

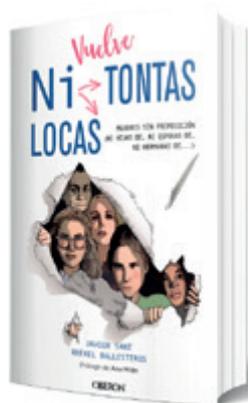
Con prólogo de Blas de Lezo y con divertidas viñetas ilustrando en cada uno de los capítulos, la obra no deja tiempo para aburrirse: batallas, revoluciones, asesinatos, zombies, chetos y, cómo no, guerras civiles.

Cuarenta episodios de la historia de España contados con verdadero humor.

Bandoleros, perros conquistadores, exploradores, mujeres pioneras... La historia de España está llena de episodios que merecen ser contados. Desde la revuelta de los Maulets hasta la desconocida e increíble vida del inventor del futbolín, estas páginas repasan a algunos de los momentos históricos más curiosos de nuestro país desde un punto de vista humorístico sin olvidar el aspecto riguroso y respetuoso del que nuestro pasado es digno merecedor.

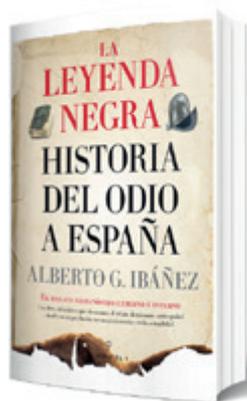
Aprender historia nunca fue tan divertido.

HISTORIETAS DE ESPAÑA A TODA LECHE
Lechero Fett | Patricia Benedicto | Ángel Mora
Cúpula
12,30€



¿Por qué en el país que protagonizó las mayores hazañas de la Historia y sin cuyo liderazgo ni el cristianismo ni Occidente habrían logrado sobrevivir, sus ciudadanos tienen tan mal concepto de su pasado y su presente? ¿Cómo es posible que esté dispuesta a auto-destruirse una nación que conectó los dos mundos con «el descubrimiento de América», que impulsó la primera vuelta al mundo de Elcano, realizó colosales aportaciones como la Escuela de Traductores de Toledo y vio nacer a personajes como Isidoro de Sevilla, Isabel la Católica, Fernando de Aragón, Carlos I, Felipe II, Cervantes, Santa Teresa, Goya, Jovellanos, Ramón y Cajal u Ortega?

Era necesario analizar las razones y los métodos empleados (entre otros, la doble vara de medir) para construir la leyenda negra más agresiva y duradera de la historia. Hacía falta estudiar cómo y por qué la propaganda



antiespañola “externa” se instaló en el imaginario colectivo, e influyó en nuestra decadencia a partir del siglo XVI, hasta llegar a asumir que éramos inquisitoriales, grotescos, ignorantes y fanáticos. Era necesario examinar cómo este mito “intramuros” derivó en un “harakiri histórico-cultural”, único en el mundo, gracias a una ingenuidad contumaz. Se precisaba

actualizar los argumentos de Julián Juderías y P.W. Powell con nuevos datos y un análisis que, partiendo de fuentes historiográficas, aplicara una metodología interdisciplinar. Por último, hacía falta observar cómo subsiste esa leyenda negra en la actualidad, al tiempo que plantear vías para superarla a través de un nuevo proyecto de éxito colectivo.

LA LEYENDA NEGRA. Historia del odio a España
Alberto G. Ibáñez
Almuzara
11.35€

LAUS HISPANIAE

REVISTA DE HISTORIA DE ESPAÑA

REVISTA DIGITAL. CUATRO NÚMEROS AL AÑO POR 12€
SUSCRIPCIONES@LAUSHISPANIAE.ES

TODO LO QUE NUNCA NOS ENSEÑARON DE LA HISTORIA *de* ROMA



¿Sabías que una mosca tuvo un funeral digno de un emperador?

¿Sabías que el primer escrache de la historia lo protagonizaron unas mujeres romanas?

¿Sabías que los maridos besaban a sus esposas para saber si habían ingerido alcohol?

¿Sabías que unas ocas evitaron una invasión enemiga en la capital de la República?...

LA OBRA DEFINITIVA
QUE DESMONTA
EL RELATO DOMINANTE
ANTI ESPAÑOL

